

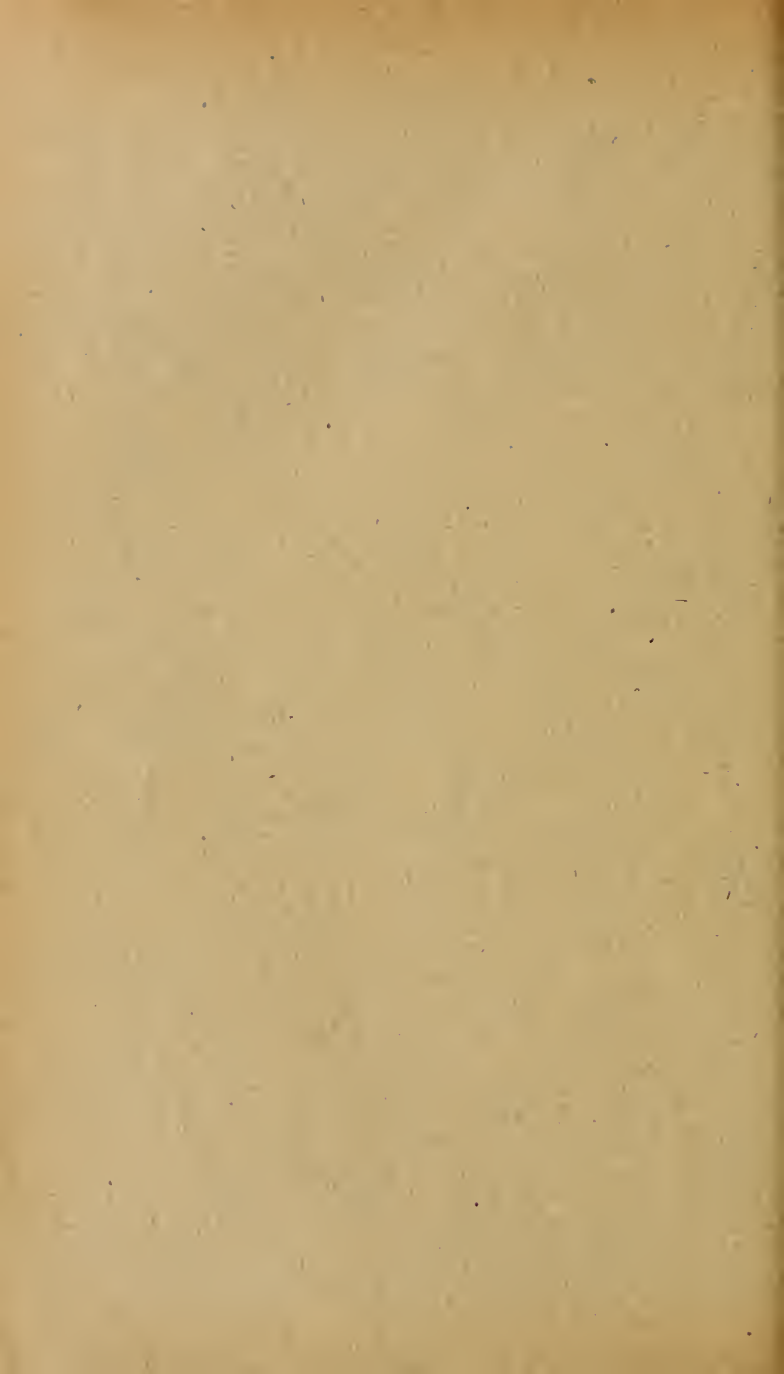
P. Armstrong

JIMMY SAMSON

Comedia en tres actos



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1916



JIMMY SAMSON

Edición autorizada para TEATRO MUNDIAL.

. ÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO. 45. — BARCELONA

JIMMY SAMSON

COMEDIA EN TRES ACTOS DE P. ARMSTRONG

ADAPTACION DE LA NOVELA DE O. HENRY

TRADUCCION DE

JOSÉ IGNACIO DE ALBERTI



BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

15, Barbará, 15.

1916

PERSONAJES

JIMMY SAMSON.

DICK, EL RATA.

EVANS.

BOB MORGAN.

MARTÍN FAY.

EL DIRECTOR DE LA PRISIÓN.

BLICKENDORF.

EL JEFE DE VIGILANCIA DE LA PRISIÓN.

AVERY.

READ.

UN EMPLEADO.

MISS ROSA FAY.

MISS MOORE.

LA INSTITUTRIZ.

KETTY.

BOBBY.

ACTO PRIMERO

Despacho del Director en la prisión de Conney-Island, en los Estados Unidos. Al levantarse el telón, el recluso Dick frota el parquet, con aire de un enojoso aburrimiento.

ESCENA PRIMERA

DICK, el EMPLEADO; después el JEFE.

EMPLEADO (Sentado a una mesa, próxima al «bureau» del Director.) ¡ Frota, Dick, fròta !

DICK ¡ Vaya un oficio !

EMPLEADO No te quejes ; que más te vale encerar los parquets en casa del Director, que trabajar en los talleres.

DICK ¡ Es verdad !... Pero, frotar un día y otro... tiene poco lance ! Es una ocupación en la que no hay nada imprevisto...

EMPLEADO Pero sin darte cuenta te encuentras con un oficio para el día de mañana.

DICK ¡ El día de mañana !... ¡ Es un mañana demasiado largo !... ¡ De tres años ! ¡ Tres años aún, de frotar parquets en la casa del Director de la prisión de Conney-Island !

EMPLEADO Y dos años que llevas...

DICK Hacen cinco... ¡ Cinco años de prisión !... ¡ Cinco años, por un simple escalo, que apenas produjo para vivir unos meses decentemente !...

JEFE (Entrando, al Empleado.) ¡ Buenos días !

EMPLEADO Buenos días, señor Inspector.

JEFE ¿El Director estará aún en la cama, y no habrá orden del día?

EMPLEADO Ya sabe usted, que hasta eso de las once...

JEFE Se cuida bien el señor Director.

EMPLEADO (Por él mismo.) Porque tiene un secretario que lo suple...

DICK (Con sorna.) A ninguno os mata el trabajo... No lo pasáis mal, en esta ratonera: casa, comida, cama, fuego, luz...

EMPLEADO Y además, el sueldo... Vaya una suerte, Dick. Quién encontrara una plaza de éstas, ¿eh?

DICK ¿Cree usted?... ¡Pues se equivoca! A pesar de todas esas gangas, de la casa, la comida, la luz y un buen sueldo, este oficio me desagrada.

JEFE ¿De veras?

DICK ¡Claro!... ¿Le parece a usted ser muy honroso ser Director de una prisión?

JEFE (Ofendido.) ¿Qué dices?...

DICK ¡No me refiero a usted!... Usted... es de los nuestros.

JEFE ¡De vosotros!

DICK ¡Uno de la casa! ¿No está usted condenado a vigilarnos? ¡Entonces!... Usted es un prisionero como yo, o peor que yo. Cuando yo haya cumplido, usted seguirá aquí, vigilando a mis sucesores. Yo estoy condenado temporalmente, y usted a cadena perpétua: es usted un compañero. Para que nada le falte, está usted uniformado como nosotros. (Indicando su traje y el del Jefe.)

EMPLEADO (Riendo.) ¿Qué dice usted a esto, señor Inspector?

JEFE ¡Que no le falta razón a Dick!

DICK En cambio, para ser director de un presidio es preciso haber asesinado a su padre y a su madre. (Remedando las órdenes del Director.) «¡Cerrad bien!... ¡Vigilancia!, ¡mucha vigilancia!... Hay que tener en

cuenta que un correccional no es una casa de huéspedes!» ¡Todo el año así!... ¿Y el otro?... ¡Evans, el detective! Ese, es peor. ¡Si yo le hiciera caso!... No pasa día que no intente tirarme de la lengua, a ver si yo canto... Pero aún no ha nacido el policía que haga cantar a Dick, el Rata.

EMPLEADO Por lo visto, tú sabes algo de ese Jimmy.

DICK Eso dicen: pero maldito lo que yo sé de él.

JEFE O, por lo menos, no te conviene descubrirlo.

DICK ¡Ni me conviene, ni me deja de convenir ¿Qué tengo yo que ver con Jimmy Samson?

JEFE Sin embargo... aunque no haya podido comprobarse, se sabe que Samson, Harkins, Avery y tú, formábais una banda a la que no había arca de caudales que se resistiera.

DICK ¡Habladurías!...

JEFE Tú sabes que Harkins murió arrojado por Samson desde un trén en marcha; y que antes de morir, reveló alguna pista a Evans: uno de los cómplices indicados por Harkins, fué Samson.

DICK Eso dice Evans; pero son fantasías suyas.

ESCENA II

Dichos y el DIRECTOR, que entra.

EMPLEADO (Saludando.) ¡Señor Director!

DIRECTOR (Al Empleado.) Buenos días. (Al Jefe.) Hola. (Sentándose, y con aire de hombre abrumado.) ¡Estoy rendido de fatiga!

EMPLEADO (Con adulador interés.) ¿Está usted enfermo?

DIRECTOR (Alzándose de hombros.) Cuando se tiene una responsabilidad como la que yo tengo ¿hay derecho a ponerse malo?... ¡Por

fortuna, yo soy de hierro! (Da algunos pasos indecisos.) ¡Es irritante!... ¡Insoportablemente irritante!... (Volviéndose hacia el Jefe.) ¿Hay algo nuevo?

JEFE Nada. Se ha hecho el recuento sin novedad; en la visita ha habido dos enfermos, y... ¡ah! he encontrado a Chapman, en un rincón, fumando.

DIRECTOR (Que en este momento enciende un cigarro.) ¡Fumando! ¡Pero, esto es intolerable!... ¡Conque fumando, el muy idiota!... ¿Lo habrá usted metido en la celda ¿eh?... ¡Que fume, que fume en el calabozo! (Chupando grandes bocanadas de su cigarro.) ¡Cuidado, señor Inspector, mucho cuidado! ¡Vigilancia; mucha vigilancia! ¡Hay que tener en cuenta que un correccional no es una casa de huéspedes!

DICK (¡Ya pareció aquello! (Con gran desprecio.) ¡Bandido!)

JEFE Hoy tenemos una baja. El 414 cumple hoy.

DIRECTOR (Haciendo memoria.) ¿El 414?...

JEFE Sí. Ese Avery... el amigo de Dick y de Samson.

DIRECTOR (Tras de un instante de reflexión.) ¡Perfectamente!... ¡Samson!... Jimmy Samson: el penado por el cual se interesa Evans tan particularmente... Y ¿dice usted que Avery?...

JEFE Hoy cumple sus cuatro años de condena.

DIRECTOR (Al Empleado.) ¡Ahí lo tiene usted!... ¡Es irritante: absolutamente irritante! ¡Una liberación hoy! Una baja... Una documentación que hay que enviar al Ministerio... (Al Jefe.) Envíeme usted a Avery para que le prouncie el discurso que, según la última circular del ministro, debo dirigir a cada prisionero en el momento de darle la libertad. (Al Empleado.) ¿Dónde he metido yo la circular? (Buscando.) Circular 49... Recomendaciones y consejos

para el porvenir, que deben darse a los licenciados... (Al Empleado.) ¡Apostaría algo a que la tiró usted al cesto de los papeles!... ¡Ahí tiene usted! Si en este momento llegara un inspector...

EMPLEADO No tenga usted cuidado, que no se pierde... Mírela. La guardo aquí, en la caja del tabaco... (La saca y se la entrega al Director.)

DIRECTOR A ver... (Desplegando la circular y leyendo.) «¡Amigo!... Una vez pagada su deuda con la sociedad; ahora que se abren las puertas de este encierro para dar a usted libertad en los senderos de la vida, dirija los esfuerzos de su voluntad y de su razón por el camino recto: hacia el trabajo y hacia la honradez.» (Dejando caer la circular sobre la mesa, y con un gesto de disgusto y de indiferencia.) ¡Es irritante!... ¡Todo esto es irritante!...

JEFE ¿Me necesita usted?

DIRECTOR No.

JEFE Voy allá dentro, a ver a Avery. Ahora estará entregando el traje de la casa.

DIRECTOR Vaya usted y envíemelo aquí... (Al Empleado.) Anote usted el alta. (El Jefe sale con el Empleado.)

ESCENA III

El DIRECTOR, EVANS y DICK.

EVANS (Entrando y yendo a estrechar la mano al Director.) Buenos días, querido Director

DIRECTOR Sea bien venido el gran detective...

EVANS Suprima usted el calificativo, hasta el día en que logre probar la culpabilidad de Samson.

DIRECTOR Sigue usted en sus trece.

EVANS ¡Siempre!... Y, a propósito. ¿Hoy dará usted suelta a Avery?

DIRECTOR Sí.

EVANS ¡Otra esperanza que se pierde!... Varias

veces pretendí interrogarle, pero no quiso hablar. Ni a él, ni a este diablo de Dick, he podido arrancarles una palabra... Créalo usted: este asunto no me deja dormir... (Mira a Dick, que continúa frotando el parquet, y hace un signo de inteligencia al Director.)

DIRECTOR (Comprendiéndolo.) ¡Dick!... ve a frotar los corredores. (Sale Dick.)

ESCENA IV

El DIRECTOR y EVANS.

DIRECTOR Tiene usted una verdadera monomanía con Samson. ¿Le parecen a usted pocos los cinco años que ha de purgar aquí?

EVANS No es eso: es que ese bribón se burla de nosotros como se burló de los jueces... ¡Cinco años de presidio!...

DIRECTOR El asunto no valía más... Un asesinato vulgar...

EVANS ¡Llama usted asesinato vulgar al hecho de arrojar a un hombre por la portezuela de un expreso en marcha?... ¡No es un suceso que ocurra diariamente!...

DIRECTOR Sin duda. Pero, en el fondo, ¿qué fué lo ocurrido? Samson lucha en el tren con un tal Harkins, y como es más fuerte lo arroja por la portezuela a la vía. ¿Qué encuentra usted de extraordinario en esto? Además, no olvidemos que Harkins estaba perseguido por la justicia y era uno de los más hábiles ladrones de América. El medio ha sido violento; pero, después de todo, Samson nos ha desembarazado de un bandido.

EVANS Y ¿usted cree que el asunto acaba ahí?

DIRECTOR Naturalmente.

EVANS Pues no... Escúcheme usted bien. Samson y Harkins formaban parte de una banda de malhechores, a la que pertene-

cían igualmente Dick, el Rata y este Avery que saldrá hoy de la casa.

DIRECTOR ¿Volvemos a su preocupación? Vamos... déjeme usted de fantasías, que me levantan dolor de cabeza.

EVANS Tómelo usted a chifladura, a obsesión mía; ello no impide que las bancas americanas, amenazadas desde hace años por estos malhechores, ofrezcan una prima considerable al que los descubra. ¿Comprende usted ahora mi obstinación?... Se me ha metido entre ceja y ceja encontrar a ese hombre misterioso que, desde la sombra, dirige tan hábilmente a esa banda de criminales para la que no hay ni resorte, ni cerradura, ni clave, ni combinación que se resista...

DIRECTOR Y ¿de cuánto es la prima?

EVANS ¡Vamos!... Ya comienza usted a interesarse. Son 15.000 dollars.

DIRECTOR Es una cantidad respetable...

EVANS ¡Y pensar que está aquí, en sus manos! (Mirando fijamente al Director.) ¿Quiere usted ayudarme?

DIRECTOR ¡Ayudarle!... ¿A qué?... ¿A mortificar a ese pobre muchacho? ¿Qué gano yo con eso?

EVANS ¡Es verdad!... (Una pausa.) ¿Y si yo le interesara a usted en el asunto?... ¿Quiere usted 1.500 dollars y marchamos de acuerdo?

DIRECTOR Es poco.

EVANS ¿Y por el doble?

DIRECTOR Que serían 3.000 para mí y 12.000 para usted... ¡No me conviene!

EVANS ¿Y si fuéramos a medias?

DIRECTOR Eso es otra cosa.

EVANS En el fondo, no es tanto el dinero como mi reputación, lo que me incita a buscar los hilos de esta trama. Un buen éxito en este asunto me haría célebre...

DIRECTOR Si pudiéramos hacerle hablar...

EVANS Esa esperanza tenía yo, pero la he perdido hace tiempo... Mejor. Lucharemos; prefiero la lucha, aunque es hombre temible... Su defensa ante el tribunal causó una impresión profunda. Con una convicción y un fuego admirables, contó a los jurados una historia fantástica: una hazaña caballeresca, en la que él arrancaba de las garras de Harkins a una pobre muchacha.

DIRECTOR Lo recuerdo. Los periódicos hablaron extensamente: Samson declaró ante el jurado que mató a Harkins por salvar la vida a una mujer. Pero ¿quién era esa mujer?

EVANS Una desconocida, cuyo nombre no pudo decir, ni nadie ha visto.

DIRECTOR Ni se la podrá ver jamás.

EVANS ¡Naturalmente!... Y, sin embargo, el Jurado mordió el anzuelo y se dejó conmover. Vi el instante en que Samson iba a ser puesto en libertad. Por fortuna yo estaba allí; y al preguntarle el origen del dinero que se les encontró, a él y a Harkins, la defensa fué débil. Los dollars nuevos, salidos de la Banca Puck, de Chicago, lo delataron. Era una emisión recién acuñada, y que antes de ser puesta en circulación había sido robada por Harkins. Mi argumento no tenía escape, y la sala comprendió claramente la culpabilidad de Samson. (Reconstituyendo los hechos.) Vea usted: Harkins y Samson fuerzan la caja de la Banca de Puck, de Chicago, y toman el tren. Harkins es el que lleva la cantidad robada. Solos, en el departamento, comienzan a hacer el reparto, con el cual, uno de ellos, Samson probablemente, no está conforme; discuten, riñen, y Samson, más fuerte, arroja a Harkins a la vía. ¿Lo ve usted claro?

DIRECTOR Evidentemente. Y ¿por qué no habló Harkins antes de morir?

EVANS Cuando le recogieron, su estado era lamentable: rotos los brazos y las piernas, el cráneo fracturado y todo el cuerpo lleno de magullamientos y contusiones. Yo le vi en el hospital, y apenas pudo pronunciar algunas palabras: el nombre de Samson, el de la Banca robada... Estuve inclinado sobre él, aguardando lleno de ansiedad las palabras que me descubrieran su secreto: «¡Habla, Harkins!» le dije, pero ni él me oía, ni yo pude entenderle... ¡Oh! le juro, no he llorado nunca la muerte de un amigo, como lloré la de aquel miserable...

ESCENA V

El DIRECTOR, EVANS, el JEFE, el EMPLEADO; luego BLICKENDORF y DICK.

JEFE (Entrando.) Avery está a su disposición, señor Director.

DIRECTOR Bien. (Se oye llamar y a poco entra el Empleado con una tarjeta.) ¿Quién es?

EMPLEADO Un caballero. (Leyendo la tarjeta.) El señor Blickendorf.

DIRECTOR ¿Y quién es el señor Blickendorf?

EMPLEADO Yo no sé.

DIRECTOR Ni yo tampoco... Recíbalo.

EMPLEADO Es que a todo trance quiere hablar con usted.

DIRECTOR ¡Lo de siempre!... ¡Todos vienen con la misma pretensión! ¡Hablar conmigo!... ¡Como si uno no tuviera nada que hacer! (Se deja caer en una butaca al lado de la chimenea, y despliega un diario.) ¡Tengo un trabajo loco; estoy abrumado!... ¡Absolutamente abrumado!... (Coge varios periódicos más que recoge rápidamente.) ¡Literalmente abrumado!... No sé por dónde comen-

zar... (Enciende un cigarro.) Esto no es una consulta pública... (Tira con rabia el cigarro, que no arde.) Mal empieza el día... ¡muy mal!... ¡de lo peor!

EMPLEADO Ya le he dicho que estaba usted muy ocupado; pero insiste, y dice que trae una carta del Administrador general.

DIRECTOR ¡Una carta del señor Administrador general!... ¡Esto es otra cosa!... Pero, ¿por qué no me lo ha dicho usted antes? Hay que recibirle ahora mismo... Aguarde... (Va a la mesa y dispone sobre ella un montón de legajos; se pone las gafas y se sienta, pluma en ristre, aparentando gran trabajo.) Hágalo pasar... y mucha amabilidad, ¿eh?... Trae una carta del Administrador. (El empleado sale, volviendo a poco con Blickendorf. El Director, fingiendo una abstracción completa hace como si no hubiera reparado en nada.)

EMPLEADO (Anunciándole.) El señor Blickendorf.

DIRECTOR (Levantando la cabeza y mirando al recién llegado con una amable sonrisa.) Soy con usted al momento, caballero. Permítame un instante... Siéntese; haga el favor. (Fija la vista en los papeles; hace unas rúbricas y dejando la pluma viene hacia Blinckendorf.) Usted me dispensará; ¡pero estamos tan abrumados de trabajo!

BLICKEN. Yo soy el que ruego a usted me perdone.

DIRECTOR Nada, nada... Estoy a sus órdenes. Desea usted visitar las prisiones, ¿verdad? El Jefe de vigilancia tendrá el honor de acompañarle.

BLICKEN. Muchas gracias... No venía a eso precisamente...

DIRECTOR ¡Ah!

BLICKEN. Yo soy inventor.

DIRECTOR (Con escama.) ¡Inventor!... Y dice usted que trae una carta del señor Administrador...

BLICKEN. (Sacando la carta y entregándosela.) En efecto. Vea usted.

DIRECTOR (Después de leer la carta.) ¡ Perfectamente !... ¡ Perfectamente !... (Algo turbado, sin saber qué hacer, se dirige a Evans.) ¡ Evans !... Tengo el honor de presentarle al señor Blickendorf, inventor, de un talento extraordinario. El señor Evans, detective.

BLICKEN. (Saludándole.) He oído hablar mucho de usted...

EVANS (Con grosera petulancia.) ¡ Sí !... Yo a usted no le he oído nombrar en mi vida. (Le vuelve la espalda.)

BLICKEN. (A Evans y al Jefe, que se disponen a salir.) Señores, tengan la bondad de quedarse; se lo suplico. *El género de mi invención* les interesará seguramente. (Al Director.) Yo he inventado una cerradura inviolable. No hay fuerza, ni lima, ni astucia, que no se estrellen al pretender violentar una caja asegurada por mi invento.

DIRECTOR ¡ Es prodigioso !

JEFE (¡ Este es un chiflado !)

BLICKEN. (Continuando.) Con mi cerradura, señor Director, no hay evasión posible : la seguridad es completa, y, por consiguiente, la reducción del número de vigilantes puede reportar al establecimiento una economía considerable.

JEFE (¡ Nos ha fastidiado el señor inventor !)

DIRECTOR ¡ Es colosal !

BLICKEN. (Sacando la cerradura del bolsillo.) Véalo usted... Es un objeto ligero, fino, elegante... Con su aplicación se acabaron para siempre las barras de hierro, los cerrojos, las cadenas y las enormes llaves ; recuerdos todos de épocas primitivas, que hacen aún más siniestro el aspecto de las celdas y calabozos, y que sólo sirven actualmente, para justificar la existencia de odiosos carceleros, de faz patibularia. (Dice esto último volviéndose hacia el Jefe.

JEFE (¡ Y me lo dice a mí !)

EVANS (Después de hacer un signo al Director, se dirige a

Blickendorf.) Dígame usted, ¿no ha habido nadie que haya intentado hacer saltar su cerradura?

BLICKEN. ¡Hacer saltar mi cerradura! (Riéndose a carcajadas.) ¡Cómo!... ¿Cómo hacerla saltar, si es imposible? ¡Científicamente imposible!

DIRECTOR (Apoyando a Blickendorf.) ¡Evidentemente imposible!

BLICKEN. Además, mire usted, es un objeto precioso; ¡y tiene ocho pestillos!

DIRECTOR ¡Ocho pestillos; es colosal!

BLICKEN. Ocho pestillos, que se adosan los unos a los otros, y forman una sola cerradura con un solo pasador. Vea usted cómo se abre... tic... y cómo se cierra... tic... Sin la llave, desafío al mecánico más genial a que la abra... ¿Comprende usted ahora que es imposible? ¡Son catorce años de trabajo!

DIRECTOR (Admirado.) ¡Es colosal!

EVANS (Examinando la cerradura.) Realmente es ingeniosa... Pero tengo la seguridad de que un individuo que habrá usted visto al entrar, frotando los parquets, no tarda más de diez minutos en abrirla.

BLICKEN. ¿Ese desdichado que frota ahí, a la entrada? (Riendo.) ¡Qué extravagancia!

EVANS Ese desdichado, como dice usted, es uno de nuestros ladrones más distinguidos.

JEFE (A Blickendorf.) Si sus catorce años de trabajo resisten a la práctica de Dick, puede usted estar satisfecho de su invento.

BLICKEN. Tendría una gran satisfacción en que hiciéramos la prueba. (Al Director.) ¿Es posible hacerla?

DIRECTOR Nada más fácil. (Al Jefe.) Llame usted a Dick. (El Jefe sale y vuelve con Dick.)

EVANS (Aparte al Director.) ¿Qué le parece a usted mi idea?

DIRECTOR ¿Qué idea?

EVANS La de hacer abrir a Dick esta cerradura.

Ahora podremos comprobar las habilidades de uno de los cómplices de Samson.

DIRECTOR (A Dick, que entra con el Jefe.) Vamos a ver, Dick... Ahí tienes esa cerradura... Mírala bien... Si la abres, te has ganado un vaso de wisky.

BLICKEN. Yo le prometo una barrica.

DICK Gracias... En vez de wisky preferiría ginebra.

DIRECTOR Pues, ginebra.

DICK (Examinando la cerradura.) ¡ Psh !...

BLICKEN. ¿ Qué?

DICK ¿ Es usted el que ha inventado esto?

BLICKEN. Sí, ¿ por qué?

DICK No habrá usted sudado mucho...

BLICKEN. (Con ironía.) Poca cosa... Pero, en fin, al grano. Abrala usted.

DICK Me hace falta...

BLICKEN. (Interrumpiéndole.) Lo que quiera, lima, tenazas, martillo, escoplo.

DICK No... un alfiler... un simple alfiler.

BLICKEN. ¡ Un alfiler !... (Riendo a carcajadas.) ¡ Un alfiler, para desbaratar el trabajo de catorce años ! ... ¡ Es delicioso !

DICK (A Blickendorf.) ¿ Quiere usted prestarme su alfiler de corbata?

BLICKEN. (Con escama.) Es que... es una perla...

DIRECTOR No tenga usted reparo.

BLICKEN. En ese caso... (Quitándose el alfiler.) Es un recuerdo de mi suegra. (Le da a Dick el alfiler.)

DICK (Tomándolo.) Gracias. (Haciendo una exclamación cómica.) ¡ Ah ! (Examinando bien el alfiler.) No quedaría arruinada la señora madre de su señora esposa después de este regalo !

BLICKEN. ¡ Cómo !

DICK Nada... Que es falso.

BLICKEN. ¡ Falso !

DICK ¡ De lo más falso !... Mire usted. (Muerde la perla.)

BLICKEN. ¡ Ah !... ¡ La maldita vieja y cómo me dió el timo ! (Dick observa la cerradura.)

EVANS (A Dick.) ¿ Qué?...

DICK (A Evans.) Es un juguete de feria.

BLICKEN. ¡ Un juguete, mi cerradura !

EVANS (A Dick.) Tú has abierto algunas más difíciles en otros tiempos... cuando Samson...

DICK Ya me extrañaba a mí que no me hablara usted de Samson. Señor Evans : sépalo, de una vez para siempre. Samson no se ha dedicado jamás a robar cajas, como usted pretende. Y en cuanto a mi pretendida complicidad con él en el asunto de la Banca Puck, le repito, que la primera vez que he visto a Samson, ha sido en esta casa.

EVANS (Al Director.) No quiere descubrirlo.

DICK (Haciendo saltar la cerradura.) ¡ Ya está !

BLICKEN. ¡ Qué es esto !... ¡ Mi cerradura abierta ! ¡ Abierta con un alfiler ! (A Dick.) ¡ Canalla ! (Se lanza sobre él.)

JEFE (Deteniendo a Blickendorf.) ¡ Catorce años de trabajo que acaba usted de perder !

BLICKEN. (Ciego de cólera, congestionado.) ¡ Miserable, miserable !... ¡ Con un alfiler !...

DIRECTOR (Increpando a Blickendorf con enojo.) ¡ Basta, basta, señor mío ! Ya comienza a ser enojosa esta farsa...

BLICKEN. Pero, permítame usted.

DIRECTOR ¡ Nada !... Ha llegado usted hasta aquí, gracias a una carta, de no sabemos quién : de la administración ; de cualquier ordenanza de la administración. Me hace usted pasar una tarjeta que sorprende mi buena fe ; porque, si yo llego a leer en ella su calidad de inventor, no le hubiera recibido : ¡ cómo había yo de recibir a un inventor !... Ha forzado usted la puerta de mi despacho, haciéndome perder un tiempo precioso, y ¿para qué?... ¿para qué, señor mío, para qué? Para enseñarnos un juguetillo de feria que puede abrir cualquiera con un alfiler. ¿A quién pretenderá usted convencer

de que un pisapapeles es una cerradura?... ¿O cree usted que aquí somos tontos? (Al Empleado.) Acompañe usted al señor hasta la puerta. (Blickendorf, confundido, sale.)

ESCENA VI

DICK, AVERY, el JEFE, el EMPLEADO, EVANS y el DIRECTOR

DIRECTOR ¡Qué polilla de inventores!

DICK ¿Me dará usted el vaso de ginebra prometido, señor Director?

DIRECTOR Puesto que te lo has ganado... (Dick va hacia el fondo y frota. Al Jefe.) Vamos, mándeme usted aquí a ese Avery, y le pondremos en libertad... (Sale el Jefe y vuelve con Avery.)

JEFE Aquí está... (Avery trae el traje que vestía al entrar en la prisión. Es un terno de combinación estrafalaria y raído.)

DIRECTOR (A Avery.) Hoy cumple tu condena.

AVERY Ya lo sé... ¿No ha podido usted darme otro traje, que el mismo que traía al entrar en la prisión?

DIRECTOR (Examinando a Avery.) Es verdad... Has engordado mucho en este tiempo... Aquí alimentamos bien a la gente... Y total, no has estado en la casa más que cuatro años.

AVERY ¡Casi nada!

DIRECTOR Veinte llevo yo y no me quejo.

AVERY Yo tampoco me he quejado.

DIRECTOR Además, hubiera sido inútil.

AVERY Eso pensé yo desde el primer día.

DIRECTOR Antes de marchar, tengo que darte...

AVERY (Interrumpiéndole.) Mis alcances...

DIRECTOR Esos después. Primeramente, he de darte algunos consejos.

AVERY ¿Es una fórmula indispensable?

DIRECTOR ¡Absolutamente indispensable!

AVERY Pues, vengan los consejos.

DIRECTOR (Leyendo.) «Y ahora, amigo mío...»

AVERY ¡Ah! ¿Pero somos amigos? Tanto gusto... (Tendiéndole la mano, que el Director no estrecha.)

DIRECTOR Amigo mío, la circular no especifica que nos hayamos de estrechar las manos. (Continúa leyendo.) «Una vez pagada su deuda con la sociedad; ahora que se abren las puertas de este encierro para dar a usted libertad en los senderos de la vida, dirija todos los esfuerzos de su voluntad y de su razón por el camino recto: hacia el trabajo y hacia la honradez.»

AVERY Está bien. ¿Y mis alcances?

DIRECTOR (Hojeando un cuaderno.) Sus alcances... alcanzan a cinco dóllars... Firme usted aquí, y se los entregaré.

AVERY (Firma y recibe el dinero.) ¡Cinco dollars, por cuatro años de trabajos forzados!... No sale muy cara la jornada... Cinco dollars y esta indumentaria: es un equipaje para viajar, como usted me recomienda, por el camino de la honradez...

EVANS (Acercándose a Avery.) ¿Quiere usted un consejo?

AVERY Gracias: acaban de darme uno, y... ya ve usted. (Señalando su aspecto general.)

EVANS Es posible que el mío le produzca mejores resultados. Venga usted alguna vez que otra a la prefectura y... hablaremos.

AVERY (Con ironía.) ¡Ah! ¿Hablaremos?

EVANS Sí... a propósito de Samson, por ejemplo. Con tres o cuatro conferencias que tengamos, yo le aseguro que cambiarán los tiempos, y que no tendrá que preocuparse ya de nada.

AVERY (Con desdén.) Llame usted a las cosas por su nombre. Usted me busca como delator, ¿no es así?... Pues, a ese precio no como yo pan; me hace daño. Y no es

por virtud, sino por constitución física hay cosas que a cierta clase de personas no les sienta bien.

EVANS (*Con ironía.*) No haga usted caso de esas aprensiones. Las constituciones y los caracteres se transforman: la ley de adaptación al medio, es infalible... Ya sabe usted que yo le aguardo: y tengo la seguridad de que vendrá a verme, querido Avery. (*Al Director.*) Todos vienen.

AVERY Además, ¿qué es lo que yo podría decirle respecto a Samson? Desconozco por completo su vida.

EVANS ¿De veras?... No lo creía yo así. Tenía entendido que usted conocía algo de los famosos robos de las Bancas americanas, y de la manera de operar de Samson. ¡Según dicen es prodigioso! Descerraja el mecanismo más complicado, sin esfuerzos, sin violencia, merced a su habilidad, a su arte, a la sensibilidad extraordinaria de sus dedos. Sensibilidad que, según parece, desarrollaban usted o Dick, frotándole las yemas de los dedos con papel de esmeril...

AVERY No sé una palabra de lo que está usted diciendo...

DICK Ni yo... No conozco esas historias del papel esmeril...

DIRECTOR (*A Evans.*) No adelantará usted nada...

EVANS No desespero de arrancarle algo, cuando esté libre.

DIRECTOR (*A Avery.*) Guárdese su dinero, y... ¡andando!

AVERY ¡Emprendamos el camino de la honradez y del honor!... Hasta la vista, Dick. ¡Sabe Dios dónde nos encontraremos!

DICK ¡Sabe Dios!

ESCENA VII

Dichos menos AVERY.

DIRECTOR (Al Jefe.) Oiga usted... Es preciso vigilar atentamente a Dick.

JEFE ¿Por qué?

DIRECTOR ¡Por qué, por qué!... Comprenda usted, señor mío, que un indivíduo que sabe abrir con un alfiler una cerradura endemoniada, el día que le convenga forzará la de su calabozo... Lo raro es que no lo haya hecho.

JEFE Esté usted tranquilo. (Llamándole.) Dick. (A Dick, que se acerca.) ¿Cuánto tiempo te falta para cumplir?

DICK Tres años y un día.

DIRECTOR ¿Cuánto llevas ya?

DICK Dos años, seis meses y veintinueve días.

DIRECTOR Avery ha tenido más suerte que tú; ya está libre.

DICK ¡El pobre!

DIRECTOR Pobre, ¿por qué?

DICK Porque en las circunstancias presentes no le arriendo la ganancia.

DIRECTOR ¿Qué más podía desear que verse libre?

DICK Sí, sí... En los primeros días de estancia aquí, cuando yo oía la palabra libertad, me entraba un sudor frío... una emoción... Después, los antiguos me desengañaban. La libertad, como ellos dicen, es muy hermosa cuando puede disfrutarse de ella. Pero, ¿qué podrá hacer ahora el pobre Avery?

EVANS No lo pensará mucho...

DICK (Mirando fijamente a Evans.) Usted no dice lo que siente, señor Evans. ¿Puede volver a trabajar en su oficio?... De sobra sabe usted que no. (Con tristeza.) Cuando a uno le han pescado una vez, se perdió para siempre... No hay medio de trabajar,

desde el momento en que cada policía de América lleva en el bolsillo una relación detallada, con ilustraciones fotográficas, de los que cayeron en el garlito.

DIRECTOR Y, ¿por qué no se ha de trabajar en una profesión honrada?

DICK ¿Conoce usted algunas oficinas o talleres donde se dé trabajo a los licenciados de presidio? (Todos callan.) No los hay, ¿verdad?... Por eso es mejor quedarse aquí... Yo no me encuentro mal en la casa. La vida es monótona, pero tranquila. Se come, se bebe, y si no hubiera tantos parquets que encerar, marcharíamos bien a gusto...

JEFE. ¡Ya lo creo!

DICK No digamos tampoco que ésta es una situación envidiable. Aquí dentro se echan de menos bastantes cosas: la mujer sobre todo... Ahora, que yo tengo la esperanza de que las ideas progresivas se abrirán camino, y el día de mañana habrá mujeres en los correccionales. Es posible que yo no lo vea; pero (Al Director.) nuestros hijos lo verán seguramente.

DIRECTOR (Riendo.) ¡Qué tipo!... (Al Jefe.) Tenía usted razón, no hay cuidado con él.

JEFE ¿Vamos, Dick?

DICK Vamos... Hasta la vista, señores... (Ya para salir se vuelve.) Y, si tienen alguna cerradura que *arreglar*, acuérdense de mí. Eso me recordará mis buenos tiempos... (Sale con el Jefe.)

ESCENA VIII

El DIRECTOR y EVANS.

DIRECTOR ¿Qué me dice usted, amigo Evans? Esta gente se escurre de las manos... En seis meses que anda usted tras ellos, todos los intentos han resultado estériles.

EVANS — Es cierto. Samson ejerce sobre sus auxiliares una influencia decisiva: temo no conseguir que hablen. En cuanto a él, sería inútil la pretensión: se dejaría matar antes que decir una sola palabra; es un hombre de acero...

DIRECTOR — Habrá que ablandarlo. ¡Son quince mil dollars! y si no logramos nada de Samson, buscaremos otro; un cabeza de turco. La opinión pública y el Gobierno piden el castigo de un culpable; esto no sería suficiente para que tomáramos las cosas a pecho; pero si los capitalistas están dispuestos a indemnizar al que les presente al misterioso personaje, se lo presentaremos.

EVANS — No es ese el aspecto de la cuestión. Yo, a quien persigo es a Samson; me he jurado descubrirlo y lo descubriré.

DIRECTOR — ¡Bah!... ¿Usted tiene honor profesional?

EVANS — Sí, señor; lo tengo...

DIRECTOR — (*Aparte, por Evans.*) ¡Es un conservador!... (*Pasea por la escena. Evans está abstraído en sus cavilaciones. Pausa.*)

EVANS — Si encontráramos algún medio... (*Reparando en la caja de fondos que hay próxima a la mesa del Director.*) ¿Quiere usted que hagamos un intento?

DIRECTOR — ¿Cuál?

EVANS — Llame usted a Samson, y con un pretexto cualquiera... por ejemplo, la pérdida de las llaves, ruéguele usted que abra la caja.

DIRECTOR — ¡No es mala idea! (*Va al teléfono.*) ¿Quién es?... ¿Es el Jefe?... Mándeme usted aquí a Samson... (*A Evans.*) ¿Y con qué pretexto vamos a hacerle abrir la caja?

EVANS — Con cualquiera... Unos documentos que le piden a usted de la Dirección, y que hay que enviar con urgencia.

DIRECTOR — Bien. Y usted cree...

EVANS — Es posible que caiga en la trampa. El más listo tiene un momento de distracción o de olvido... Quizá también por vanidad... (Se sienta, junto a la chimenea, en una poltrona que le oculta completamente.)

ESCENA IX

EVANS, el DIRECTOR, SAMSON y el JEFE.

DIRECTOR — (Al entrar Samson con el Jefe, al lado de la caja y buscando los bolsillos.) ¡Nada! que no aparecen... Es curioso... ¿Dónde podré haber dejado esas llaves?... (A Samson.) Diga usted, Samson: ¿tendría usted la amabilidad?... ¿Quiere usted hacerme el favor de abrir la caja?

SAMSON — ¿Yo?

DIRECTOR — Sí.

SAMSON — (Muy fríamente.) ¿Tiene usted la llave?

DIRECTOR — ¡No la encuentro por ninguna parte!... Y tengo ahí encerrados unos documentos que hay que remitir a la Dirección con urgencia.

SAMSON — Es un conflicto...

DIRECTOR — Un verdadero conflicto, si usted no quiere hacerme ese favor... Yo he creído que podía pedir a usted este servicio...

SAMSON — ¡No comprendo!... No sé que servicio es el que usted me pide. ¿Abrir una caja sin la llave?... Indudablemente es una broma, señor Director... (Volviéndose al Jefe.) Condúzcame usted de nuevo a mi prisión.

DIRECTOR — ¡Cómo!... ¿Desde cuándo está usted autorizado para dar órdenes?...

SAMSON — No pretendo mandar a nadie... Yo he sido condenado por matar a un hombre... (Con dignidad.) Déjeme usted cumplir en paz mi castigo.

DIRECTOR — ¡Hablemos claro, Samson! No quiero prescindir de mi indulgencia, pero tam-

poco quiero pasar por tonto. Cuando se arroja a un hombre por la portezuela de un coche, de la manera que usted lo ha hecho, no se adoptan aires de gran señor. (Mostrándole el cofre, y con impaciencia.) Vamos: abra usted ahí. (Samson permanece inmóvil.)

EVANS (Apareciendo.) ¿No quiere usted darnos una prueba de su extraordinaria habilidad?

SAMSON ¡Ah! Debí sospecharlo... Debí adivinar las intenciones del señor Evans. Su constante deseo de admirar mis supuestas habilidades. Esa facultad prodigiosa de abrir resortes con sólo echarles una ojeada. ¿No es esa su creencia, señor Evans? Me basta una mirada, ¿verdad?

EVANS Casi, casi... Tiene usted una facilidad especial. (Señalando a la caja.) Vamos, en unos minutos está abierta... Indudablemente hay un gran arte en esa destreza; un arte que tiene mucho de poético.

SAMSON Bastante hemos hablado ya de esto, señor Evans. Usted pretende hallar en mí al cómplice de Harkins; al jefe de la banda de malhechores, a la cual, según usted, también pertenecían Dick y Avery... Está usted equivocado. Le recomiendo que busque otro camino.

EVANS No he de ser tan inocente que siga sus consejos. Yo me he jurado encontrar al culpable, y el culpable es usted. ¿Cómo probarlo?... No lo sé; pero lo sabré más tarde o más temprano; téngalo por seguro... Le quedan a usted cinco años de condena, y en este tiempo tendremos ocasión de vernos. Usted es hombre fuerte, bien templado. Yo, no le voy en zaga. ¡Ya veremos quién vence!

DIRECTOR Evans tiene razón; y si persiste usted en mantenerse reservado, lo va usted a pasar muy mal. Tendré que recurrir a los

procedimientos extremos. (Mostrando la caja.) ¿Se niega usted a complacerme? ¡Perfectamente! Yo, sintiéndolo muchísimo, me veo obligado a recluirle en celda aparte... Allí podrá usted meditar sosegadamente que es lo que le conviene. (Al Jefe.) Acompáñele a su nueva celda. (El Jefe sale con Samson.)

ESCENA X

EVANS, el DIRECTOR y el EMPLEADO.

DIRECTOR Me parece que vamos a perder el tiempo.

EVANS Temo lo mismo.

DIRECTOR Por mi parte llegaré hasta lo imposible...

EVANS No soy partidario de esos procedimientos.

EMPLEADO (Entra demudado.) ¡Señor Director! ¡Señor Director!

DIRECTOR ¿Qué pasa?

EMPLEADO El ministro de Fomento, que está ahí con dos señoras.

DIRECTOR ¡El ministro de Fomento!... ¡Tú estás loco!

EVANS ¿Un ministro aquí?

EMPLEADO Mire usted la tarjeta.

DIRECTOR (Leyendo.) ¡Es verdad!... Y ¿qué quiere aquí este señor?... ¡Esto es irritante!...

EVANS Creo prudente retirarme.

DIRECTOR (Deteniéndole.) No, quédese usted, se lo ruego. (Al empleado.) Y ¿dices que viene con dos señoras? (Yendo a la mesa.) Vamos. Ayudadme a arreglar esto un poco... Guarde usted esos periódicos, Evans... Tú, recoge las colillas... aquí, en la mesa también hay... ¿Para qué vendrá aquí un ministro?... Menos mal, si no se le ocurre visitar la casa... Ve a prevenir al Jefe, y que esté todo en orden, por si acaso. Yo le detendré aquí un rato para dar tiempo a que pasen una

escoba por las celdas... ¡ Es desesperante !... ¡ Jamás puede uno estar tranquilo !... (*El empleado sale. Evans se pone los guantes, y rígido y correcto va a un extremo de la habitación. El Director se arregla un poco el traje. El empleado vuelve, conduciendo a Fay, Rosa, su hija, y miss Moore, su hermana.*)

ESCENA XI

El DIRECTOR, EVANS, el MINISTRO FAY, ROSA, MISS MOORE; después el JEFE y SAMSON.

DIRECTOR (*Muy turbado.*) ¡ Señora !... ¡ Señorita !... ¡ Qué honor para la prisión !... ¿ Quieren tomar asiento?... ¡ Señor Ministro !... Tengo un verdadero pesar de que no se me haya anunciado esta visita, que tanto nos honra.

FAY No vengo como funcionario, sino como un simple particular, al que circunstancias excepcionales conducen a esta casa.

ROSA Papá : cuanto antes al asunto.

FAY (*Al Director.*) ¿ Se halla aquí recluído un tal Samson?

DIRECTOR En efecto. Ahora mismo debe hallarse en la celda, a la que ha sido conducido hace un momento.

FAY ¿ Encerrado en un calabozo?

ROSA (*A Miss Moore.*) ¡ Cuánto estará sufriendo !

DIRECTOR El calabozo suele ser de gran eficacia para transformar en locuaz al hombre menos comunicativo ; y Samson era excesivamente discreto. Una vez sometido al nuevo régimen, antes de un par de meses, con la mayor espontaneidad, nos habrá relatado c por b, qué papel representaron él y su amigo Harkins en el robo de la Banca americana.

FAY Y, ¿ emplea usted ese procedimiento con todos los reclusos que se niegan a confesar sus delitos?... ¡ Está bien !

DIRECTOR (Turbado.) Señor Ministro, en lo que se refiere al llamado Samson, hay grandes intereses de por medio.

FAY ¡ Señor Director !... vamos al asunto que me interesa. El 8 de junio último, mi hija (Señalando a Rosa.) viajaba sola en un departamento del ferrocarril, cuando entre Buffalo y Rochester un individuo penetró en el coche, y sin que ella pudiera dar un grito de socorro, la agarra por el cuello para ahogarla. En aquel momento aparece en el corredor un hombre, Samson, que al ver la escena se lanza a contener al agresor ; pero éste, abandonando a mi hija, se vuelve contra él. Se entabla entonces una lucha terrible, en la que... Samson, más fuerte o más ágil, logra dominar a su enemigo y arrojarle a la vía. Harkins, para vengarse, declara, agonizando, que Samson había sido su cómplice en el robo de la Banca. Pero la denuncia no prospera ; y el tribunal absuelve a Samson como ladrón y le condena como asesino.

ROSA ¡ Infeliz !

MOORE (A Fay.) Desde pequeña he tenido odio a la policía ; ¡ es una institución infame ! ¡ Cuántas y cuántas novelas conocemos todos, cuyo asunto estriba en un error judicial ! ¡ Y las novelas son la realidad !

FAY Perdona... (Haciendo gesto de que calle.)

EVANS Si usted me permite...

DIRECTOR Precisamente, el señor Evans fué el que detuvo a Samson en el momento de descender del tren.

EVANS Señor Ministro... Estoy realmente asombrado... ¡ Samson, un héroe de novela !... Si el señor Ministro me autoriza, quisiera hacerle una pregunta... ¿ Cómo es que Samson se deja condenar sin defenderse ; y cómo es...?

ROSA (Interrumpiéndole.) Que yo no he asistido al

juicio para defenderle. ¿No es ésta la pregunta que iba usted a hacer?

EVANS No me hubiera atrevido a exponer la cuestión en esta forma, señorita.

ROSA Me explicaré delante de Samson.

FAY (Al Director.) ¿Quiere usted llamarle?

DIRECTOR Al momento, señor Ministro. (Va al teléfono.) ¿Es el Jefe?... Conduzca usted hasta mi despacho al 114.

MOORE (Al Director.) Y, ¿cuánto tiempo hace que nuestro héroe vive en esta aflicción?

DIRECTOR ¿En el correccional?... Desde su condena; es decir, hace dos meses.

ROSA ¡Dos meses! ¡No lo perdonaré mientras viva!

MOORE (A Rosa.) ¡Pero qué felicidad la tuya en estos momentos!... ¡Qué emoción tan profunda cuando le veas aparecer!... Es una situación idéntica a la que se describe en «La Casa Roja», cuando la doncella...

FAY Te lo suplico. (En este momento la puerta se abre, y aparece Samson conducido por el Jefe. Al ver a Rosa, Samson se estremece.)

ROSA (A Miss Moore.) ¡Me ha reconocido! (A Samson.) ¿Usted recuerda que nos hayamos encontrado alguna vez?

SAMSON Perfectamente, señorita; entre las estaciones de Buffalo y Rochester, el 8 de junio último.

MOORE (A Evans.) ¿Qué dice usted a esto, señor detective?

ROSA (Adelantándose a él.) Señor Samson: reciba usted el más profundo y sincero agradecimiento de que mi corazón es capaz. Y, perdóneme, si esta manifestación de mi gratitud llega algo tarde; pero fué tan grande la emoción experimentada la noche en que tuvo usted el valor de salvarme la vida, que he estado a punto de perderla. Hoy salgo por primera vez... (Sam-

son, conmovido, se inclina. Rosa le tiende las manos. Samson las toma, emocionado, entre las suyas.)

FAY — (Dándole la mano a su vez.) Caballero. Salvó usted a mi hija; acepte mi reconocimiento.

MOORE — (Mirando a Samson y a Evans alternativamente.) Digan lo que digan, tiene usted cara de hombre honrado. (Le tiende la mano.)

FAY — Y ahora, ¿quiere usted decirnos por qué no se explicó ante el tribunal de una manera más concreta?

SAMSON — ¿Para qué?... ¿Quién me hubiera creído?... ¿Cuáles eran mis testigos? Yo alegué, sin embargo, que si la persona a la cual había salvado acudía a declarar, yo saldría de la sala limpio de toda culpa.

FAY — Recuerdo perfectamente su declaración.

SAMSON — Por mi suerte o por mi desgracia, la persona por mí aludida (Volviéndose hacia Rosa.) no compareció; y el día de mi ingreso en esta casa tenía el convencimiento de que no volvería a verla nunca.

ROSA — Y ahora, conociendo los motivos que me lo impidieron, ¿me perdonará usted?

SAMSON — Me consideraré feliz si he de deber a usted mi libertad.

ROSA — Por mi causa fué usted condenado.

SAMSON — Fueron las circunstancias.

FAY — Unas monedas, recién acuñadas, que se le encontraron a usted...

SAMSON — Justamente. Y, cuando yo explicaba al jurado que aquellas monedas acababa de ganarlas jugando en el coche inmediato con un tal Harkins, a quien veía por primera vez, el señor Evans afirmó que aquellos dollars provenían del último robó realizado por Harkins y por mí en la Banca Puck.

MOORE — (Mirando a Evans, y a media voz, de modo que él pueda oirlo.) ¡Canalla!

SAMSON — En el fondo, las suposiciones del señor

Evans tenían un fundamento, toda vez que se comprobó que Harkins acababa de forzar la Banca de Chicago.

EVANS En unión de un cómplice.

SAMSON Que según el parecer de usted, señor Evans, he de ser yo a todo trance... ¡Ah! si empleara usted en descubrir a los culpables la mitad del interés demostrado en perseguir a los inocentes, América estaría libre de criminales.

MOORE ¡Bravo!

EVANS (A Samson.) Usted...

FAY (A Evans.) ¡Basta!... (Al Director.) Le recomiendo a Samson, cuyo indulto no tardaré en recibir.

DIRECTOR Puede usted estar tranquilo, señor Ministro.

FAY (A Samson.) Y, ¿qué hará usted al ser puesto en libertad?

SAMSON Trabajar.

FAY ¿Dónde?

SAMSON No lo sé.

MOORE La plaza de secretario de la asociación «La Obra», para prisioneros licenciados, está vacante. La presidenta de la asociación es mi íntima amiga, y tendrá un verdadero placer en ofrecerle a usted ese puesto, si yo se lo pido.

SAMSON Gracias, señora. Permítame usted que no acepte. La asociación «La Obra» me recordaría continuamente lo que más deseo olvidar: mi proceso, las acusaciones, los días pasados bajo este techo... Además, yo no puedo aceptar una colocación debida al favor. Por mucho tiempo, gracias a la obstinada persecución de este señor (Señalando a Evans.) no podré vivir inadvertido e independiente como cualquier ciudadano. Pesará sobre mí la acusación constante de aventurero, de ladrón, cómplice y asesino de Harkins. Estas razones me obligarán a cambiar de

nombre y huir muy lejos, donde nadie pueda reconocer ni recordar a Jimmy Samson.

FAY — Su nombre no puede quedar deshonrado por haber sido víctima de un error judicial. Es usted joven, y debe usted buscar en la vida la compensación que ella misma le debe... ¿Dice usted que buscará trabajo? Me parece muy bien. Además del cargo de Ministro, ocupo la Presidencia de la Banca Nacional, en Filadelfia. El mismo día en que se le notifique la libertad, venga usted a verme.

SAMSON — Se lo agradezco de todo corazón.

FAY — (Dándole la mano.) Hasta la vista.

SAMSON — A sus órdenes, señor Ministro. (Se inclina ante Rosa, que le tiende la mano; él la estrecha entre las suyas.)

MOORE — (A Samson.) Tengo un verdadero placer en estrecharle la mano... (Me agrada este joven.) (Mutis.)

DIRECTOR — (Inclinándose.) Señor Ministro... Ha tomado usted posesión de su casa. Señoras. (Fay sale con Rosa y Miss Moore.)

ESCENA XII

SAMSON, el DIRECTOR y EVANS.

DIRECTOR — (A Samson.) Mi más cordial enhorabuena, amigo Samson... (Intimamente.) No me guardará usted rencor por la broma de antes...

SAMSON — De ningún modo... Son prácticas del oficio...

DIRECTOR — (Ofreciendo a Samson un cigarrillo.) ¿Quiere usted fumar?

SAMSON — (Rehusando.) Gracias.

DIRECTOR — Hace usted bien en no admitir el cigarrillo. Pero tengo aquí escondidos unos habanos. (Abriendo un cajón de la mesa.)

SAMSON — Gracias, gracias: no fumo... hay un aire tan enrarecido aquí dentro...

EVANS — *(Dirigiéndose a Samson. Ambos personajes se adelantan el uno al otro, hasta quedar próximos, frente a frente, mirándose fijamente a los ojos.)* Escúcheme usted bien, Samson. A partir de este momento, queda entablada entre nosotros una guerra sin cuartel... Será usted puesto en libertad; mejor. Tendrá usted la protección de un Ministro; le felicito... Por mi parte, tardaré un mes, un año, dos... el tiempo suficiente; pero, al final, caerá usted en mis manos... ¡Hasta la vista! *(Hace mutis.)*

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

El despacho del director de la Banca Springfield. Es una habitación amplia y de forma ochavada hacia el fondo. A la derecha, puertas en primero y segundo término que comunican con las oficinas; entre estas dos puertas una chimenea; al fondo, puerta con cortinaje que da a un corredor. En el chaflán de la izquierda, un balcón con cortinajes blancos. En la lateral del primer término, mesa de despacho; contra el muro un arca de fondos; en primer término, puerta que comunica con las habitaciones particulares.

ESCENA PRIMERA

READ; después BOB.

READ (Al teléfono.) ¿Qué?... Sí; de aquí. Soy yo, Read... ¿Estamos listos?... Vamos. (Dictando.) Acciones igual tres mil, Atkinson, a 107 1/2.—Dos mil, Nacional Lead, a 302.—Seis mil, Gibson, a 37 3/4.—Cuatro mil quinientas, Stad, preferentes, a 118 1/2.—Siete mil, Eric, a 29 3/8.—Tres mil, Pensilvania, a 123-80-6.—Cuatro mil setecientas, Pacific, a 114 1/4... ¿Qué? ¿No entiende usted? ¡Creo que hablo claro!... Sí... Cuatro mil setecientas, Pacific, a 114 1/4... ¿Estamos?... Perfectamente. Agregue usted, además, la liquidación de todas las Canadienses, a 225... Anule le orden de Tennessi-Coopper... Nada más. Adiós. (Deja el receptor A Bob Morgan, que entra, en traje de viaje.

Buenas tardes, señor Bob. (*Dándole la mano.*) ¿Cómo está usted?

BOB — Bien, Read, ¿y usted?

READ — Bien. ¿Qué tal el viaje?

BOB — Magnífico. Gracias.

READ — Trae usted un aspecto envidiable... Le han sentado bien estos tres años.

BOB — ¿Cree usted?

READ — Está a la vista.

BOB — ¿Sabe usted dónde está mi tío?

READ — Sí. En la Bolsa, con Samson.

BOB — ¿Usted también?... ¡Hace media hora que he llegado, y todo el mundo me repite el mismo nombre: el señor Samson por aquí, el señor Samson por allá!... ¡El señor Samson ha ordenado tal cosa; el señor Samson ha prohibido la otra! Antes de entrar en casa ya está uno de Samson hasta la coronilla. ¿Es que mi tío se ha vuelto loco?

READ — No lo sé; pero lo que puedo asegurarle es que el señor Samson nos trae a todos de cabeza. Por su causa ha sido usted destituído en la gerencia de la sucursal de Massachusetts.

BOB — ¿De veras?

READ — Como lo oye. Hace tres meses que examina las cuentas de las sucursales, e informa de cada una de ellas. En la de Massachusetts ha escrito de su puño y letra: «Gerencia deplorable.» En vista de ello, su tío de usted ha decidido llamarle, y, probablemente, no volverá usted a ocupar el puesto. Es una desgracia, porque, según parece, no le iba a usted mal en aquella tierra.

BOB — ¿Quién se lo ha dicho?

READ — Voces que corren... Se ha hablado de mujeres, de juego... cosas que no tendrían importancia si no resultaran demasiado caras.

BOB — ¡He tenido una suerte perra!... Había

una partida de poker, terrible... Me vino la mala... quise desquitarme... total, que en un momento de apuro tuve que echar mano de la caja, y no he podido reponer. Pero yo esperaba que mi tío...

READ (Interrumpiéndole.) No espere usted nada, mientras el señor Samson tenga sobre él la influencia de que hoy disfruta.

BOB Y, ¿de dónde ha salido ese personaje?

READ De presidio.

BOB ¡Cómo, de presidio!

READ De presidio.

BOB ¿Y a un hombre que sale de presidio se le entrega una Banca?... ¿Habla usted en serio?

READ Absolutamente en serio. Es una historia romántica.

BOB Cuénteme usted.

READ Samson había sido condenado por homicidio, y cumplía su pena en el correccional de Conny-Island, cuando se supo que aquel asesinato fué cometido por salvar la vida de su prima de usted, la señorita Rosa. Entonces el señor Fay y su hija marcharon en busca del héroe, gestionaron su libertad y le condujeron a la casa, ofreciéndole un puesto de honor.

BOB Y él ha explotado su aureola de personaje caballeresco...

READ Bien explotada. Ya no le falta más que ingresar como socio en la casa. Su tío de usted, preocupado en sus trabajos electorales para la reelección de Ministros, le ha conferido amplios poderes. Samson va a la Bolsa; ordena las operaciones; dirige los servicios... ¡lo absorbe todo! Acostumbrado en el presidio a una puntualidad cronométrica, ha introducido una serie de modificaciones que se observan a punta de lanza... En fin; esto no es un Banco, es un correccional; y los que no hemos tenido la suer-

te de estar en un presidio, no podemos acostumbrarnos a él.

Bob — ¿Y mi prima?

Read — ¿Rosa?... En este punto, creo que Samson le ha hecho a usted un favor, obligándole a volver.

Bob — ¿Qué quiere usted decir con eso?... ¿Es que Rosa y Samson...?

Read — No. Rosa siente una gran admiración por él; cosa muy natural, puesto que le salvó la vida y por ella fué condenado... Me refiero al ambiente general: a los halagos, al mimo con que tratan a Samson su tío de usted, su tía, sus sobrinos... Todo esto influye de un modo extraordinario; forma un aura interesante y novelesca alrededor del individuo, y, sin darse cuenta, una criatura romántica como Rosa... Si usted hubiera salvado a alguien en un tren... Con su permiso voy a continuar mi trabajo. (Sale.)

ESCENA II

BOB y MISS MOORE.

Moore — Hola, buena pieza.

Bob — Dios te guarde, tía.

Moore — Según parece has hecho de las tuyas.

Bob — Se habla mucho.

Moore — Alguna vez tendrían que acabar las fiestas. Ahora hay que pagarlas.

Bob — El castigo de vivir al lado de vosotros es más agradable que todas mis distracciones.

ESCENA III

Dichos, ROSA, BOBBY y KETTY.

Rosa — (Entrando con los niños.) Buenas tardes, Bob.

Bob — (Le da la mano.) Buenas tardes, Rosa.

ROSA (A los niños.) ¿No saludáis?... Si es nuestro primo... (Los pequeños se agarran a la falda de Rosa y miran a Bob con recelo. Rosa, cogiendo a Ketty y haciéndole que se fije sin temor en Bob.) ¿No te acuerdas de él, Ketty?

BOB Era tan pequeña cuando yo me marché, que no puede acordarse. (A Ketty.) ¿Quieres darme un beso?

KETTY (Tímidamente.) ¿Cómo está usted?

ROSA (Riendo.) Pero, ¿le vas a hablar de usted a tu primo? (A Bob.) Es que te extraña.

BOB Ya lo comprendo...

ROSA Dentro de unos días seréis buenos amigos.

BOB Ya lo creo...

ROSA Y tú, Bobby, ¿no le das un beso?

BOBBY (Contrariada.) No. Tú nos prometiste que iríamos a buscar a Samson.

BOB Por lo que se ve, el señor Samson ha caído de pie en esta casa.

ROSA Sí... los niños le quieren muchísimo. (A los pequeñuelos.) Vamos, que es la hora de merendar... (Sale con los niños.)

ESCENA IV

MISS MOORE, BOB y después AVERY.

BOB (A Miss Moore, después de un momento de pausa.) Francamente, tía: la manera de recibirme Rosa me ha dejado frío.

MOORE No debes extrañarte. Los motivos por los cuales te han hecho venir, no son para que te reciban con música... Sabemos cuál es tu género de vida: tus francachelas en los bars y en los cabarets. No te extrañe que te reciba con frialdad. ¡Yo, en el caso de Rosa, te hubiera arañado! (A Avery, que entra.) ¿Qué hay, querido Avery?

AVERY Buscaba al señor Samson.

MOORE ¿Está usted contento, Avery?

AVERY — Muy contento, señora. (Sale.)
BOB — ¿Es un empleado nuevo?
MOORE — Sí. Es un protegido de Samson.
BOB — ¿De Samson? (¡Es el amo de la casa!) Con tu permiso, tía. He venido de la estación al despacho, y necesito arreglarme un poco. Volveré luego a ver si ha llegado el tío. (Sale.)
MOORE — Adiós... (Buscando.) ¿Dónde he dejado mi novela?... «Crimen en la sombra»... ¿Quién mataría a la institutriz?... Seguramente el hermano de la condesa... O su marido... ¡Ah, aquí está!

ESCENA V

SAMSON, AVERY, READ y después FAY.

SAMSON — ¿No está Read?
AVERY — Sí. Está en el despacho de títulos.
SAMSON — Necesito verle... ¿Y Dick?
AVERY — Dick llegó ayer tarde... Le vi un momento, en un bar donde nos habíamos citado. Creo que vendrá hoy, antes de terminar las horas de oficina.
SAMSON — Está bien... Aquí nadie sospechará de dónde viene...
AVERY — Es imposible.
SAMSON — Si por casualidad le preguntaran, que diga que ha llegado de New York, donde estaba empleado.
AVERY — Se lo advertiré.
SAMSON — ¡El gran Dick!... ¡Voy a tener una inmensa alegría al verlo!... ¡Siempre que pienso en él me conmuevo! ¡Se ha portado tan noblemente conmigo!
AVERY — Es verdad... Voy a buscar a Read. (Sale. Samson toma de la mesa algunos papeles y los examina rápidamente. Entra Read.)
READ — ¿Me ha llamado usted?
SAMSON — Sí. ¿Han enviado a Bolsa las órdenes que le dí esta mañana?

READ — Sí, señor; hace un rato que he telefoneado al agente.

SAMSON — ¿Han llegado las cotizaciones de Londres?

READ — Aquí están. (Le da unos papeles.)

SAMSON — (Echándoles una ojeada.) Nada de particular.

READ — Estos dos telegramas acaban de traerlos. (Se los da.)

SAMSON — (Leyéndolos.) Sí; la revolución de Méjico. Lo tenía previsto. Ayer di a la venta todos nuestros valores de ferrocarriles mejicanos. A nosotros ya no nos cogen... ¡Ah! Es preciso escribir a la casa Picktan, diciéndole que le retiramos la opción sobre Steel.

READ — Espera usted un alza en esos valores.

SAMSON — ¿En los Steel?... Seguro. (Entra Fay.)

ESCENA VI

SAMSON, FAY; después BOB.

FAY — Buenas tardes, querido Samson. Tenía usted razón. Ha venido la baja. Hay un pánico terrible en la Bolsa... Yo hubiera caído en él, seguramente. Nunca hubiera podido figurarme ese descalabro en los ferrocarriles mejicanos: yo esperaba el alza: todos la esperaban... Afortunadamente, la orden de usted nos ha librado de perder unos ciento cincuenta mil dollars. ¿Habremos salido a la par?

SAMSON — Algo se habrá ganado.

FAY — ¿Ganar?... (Sonriendo.) Indudablemente, el mejor negocio de mi vida fué el admitirle a usted en casa.

SAMSON — Lo que hizo usted fué una buena acción, señor Fay.

FAY — ¡Oh, no! No tergiversemos las cosas. Cuando yo le admití a usted le consideraba como un empleado cualquiera; luego

pude apercibirme de sus aptitudes, más extraordinarias a medida que el campo de acción era más amplio y que mi confianza le confería mayores poderes. A la hora presente, usted ha hecho a la casa inapreciables servicios: ha reorganizado usted la Banca, ha inspeccionado las sucursales y reparado mis equivocaciones en la Bolsa.

SAMSON Me abruma usted con sus elogios, señor Fay.

FAY No digo más que la verdad... En los momentos actuales, ¿qué sería de la casa si usted no estuviese al frente de ella? A medida que se aproxima la nueva elección ministerial, mi ansiedad es más grande. Estoy en tal tensión de nervios, que apenas si puedo ocuparme de otra cosa que del funcionamiento del Comité.

SAMSON No tiene usted razón para mortificarse de ese modo.

FAY ¿No?... ¿Usted lo cree así? ¿Tiene usted la impresión de que seré reelegido?

SAMSON El único que lo duda es usted. Su competidor es un saltimbanqui.

FAY Pero el populacho toma más en serio a esta clase de hombres que a nosotros. Además, el ministerio del cual formé parte, cayó de una manera tan imbécil... El cuñado del ministro de la Gobernación era el presidente del trust del petróleo; un sobrino del subsecretario de Estado, manejaba el sindicato ferroviario; por último, y eso fué lo peor, se supo que el arquitecto de la Presidencia se había amueblado una coqueta «garçoniere» por cuenta del Senado. Todas estas historias, explotadas de un modo burdo y populachero, nos obligaron a dejar el Poder... Pero no hay más remedio que volver por la honra. La semana próxima comienza mi «tournée» electoral. Todo el peso de

la casa caerá sobre usted; confío en sus fuerzas, y me voy tranquilo. A menos que, de aquí a entonces, no me lo rapten a usted: porque le advierto que alguno de nuestros contrincantes en Banca no dejará de intentarlo, y en magníficas condiciones.

SAMSON (Riendo.) Perderán el tiempo, y tendrá usted que resignarse a tenerme a su lado.

FAY (Sonriendo.) Quiere usted ascender más aún en mi agradecimiento.

SAMSON (Sinceramente.) ¡Usted agradecido a mí!

FAY (Interrumpiéndole.) Salvó usted a mi hija, ¿sí o no?

SAMSON ¿Y qué? Yo no hice más que lo que cualquier espíritu noble hubiera hecho en mi lugar. Y a cambio de ello, usted, ¿qué no ha hecho por mí?... ¿Cuál hubiera sido mi fin, si usted no me busca, me toma de su mano y me coloca en el camino del estímulo, de la consideración, del bienestar y de la fortuna? ¡Cuándo podré pagarle todo lo que le debo; y qué no haría por demostrar la sinceridad de mi agradecimiento! (Fay, conmovido, va hacia Samson y le estrecha las manos entre las suyas.)

FAY ¡Gracias!... (Bob entra. Viéndole.) Mi sobrino.

BOB (Tímidamente, sin avanzar hacia él.) ¿Le interrumpo?

FAY No; acércate.

SAMSON (A Fay.) Le dejo a usted.

FAY ¿Por qué?... Es conveniente que Bob y usted se conozcan.

BOB ¿Cómo está usted, tío?

FAY Muy bien; muchas gracias.

BOB No le pregunto por Rosa y por los niños, porque los acabo de ver hace un momento.

FAY (Presentándole.) El señor Samson, apoderado de la casa. Bob Morgan, mi sobrino,

ex director de la sucursal de Massachusetts. (Se dan la mano.)

BOB (Muy agresivo.) Ya he oído hablar de usted.

SAMSON Y yo de usted.

FAY Vuelves en unas circunstancias deplorables... No quiero repetirte lo que ya te he dicho por escrito, ni agregar más reproches; pero, verdaderamente, tu conducta en el desempeño de tu cargo es escandalosa... El examen de cuentas nos ha hecho ver que, en los últimos tiempos de tu gerencia, confundías de un modo lamentable la caja de la sociedad con tu bolsillo particular.

BOB ¡Tío!...

FAY (Sin dejarle hablar.) ¡Supongo que no pretenderás negarlo! Además, con los productos de tan fácil negocio, te lanzaste a una vida desordenada, de francachela, de juego y de mujeres... ¡a toda clase de locuras! ¡Comprenderás la alegría que le has dado a tu prima!...

BOB (Impaciente, nervioso.) No dudo que merezca tus reproches.

FAY ¿Cómo?

BOB ¡Ciertamente que los merezco!

FAY Menos mal que lo reconoces.

BOB Pero, para lo que no hay razón, es para hablarme de ese modo delante de una persona extraña. (Por Samson.)

FAY El señor Samson no es un extraño. Conocía de antemano todo lo que acabas de oir. Además, de aquí en adelante tendrás que habértelas con él, y por discreción excuso hacerte recomendaciones... (A Samson.) ¿A qué servicio le destinamos?... ¿A títulos?... No; hay demasiado manejo de fondos. (Movimiento de Bob.) A lo contencioso... Ahí estará bien... (A Samson.) Haga usted el favor de presentarlo al director de lo contencioso. Y, desde mañana, comienzas a trabajar... Te daré cien

dollars mensuales. (Bob se detiene.) Es más que suficiente. A tu edad vivía yo con menos... Es preciso cortarte las alas por algún tiempo, ¡hijo mío!... (Samson y Bob salen juntos.)

ESCENA VII

FAY, después ROSA.

FAY — (Solo, volviendo a su idea fija.) ¿Seré o no reelegido?... Si me derrotan, todas mis ilusiones caen por tierra; me consideraré fracasado y huiré de la política activa. (Pausa.)

ROSA — (Desde la puerta, interrumpiendo sus reflexiones.) ¿Estás solo, papá?

FAY — Sí; estoy solo, y muy inquieto...

ROSA — ¿Por qué? ¿Qué te pasa?

FAY — Mi reelección... Los demócratas han emprendido contra mí una campaña furibunda. (Sacando un diario del bolsillo.) Se ensañan en insultos y en improperios; me tratan de especulador y de millonario, que no hay por donde cogerme... Léelo... «El millonario señor Fay, por arriba, y el millonario señor Fay, por abajo...» Total por una miseria de cuarenta o cincuenta millones que ha podido uno reunir con mil trabajos.

ROSA — ¿Y qué te importan estas injurias?... ¡Tú estás muy por encima de ellas!...

FAY — No, hija mía, no; desgraciadamente estoy muy por debajo. Si se me acusa de millonario, no tengo más remedio que agachar la cabeza, porque fatalmente es verdad... ¡Qué le he de hacer!...

ROSA — Pues, a pesar de todo, tu reelección es segura.

FAY — ¿Lo crees sinceramente?

ROSA — ¡En absoluto! Te mortificas sin razón.

FAY — ¡Ojalá!

ROSA (*Indecisa.*) Yo quisiera hacerte una pregunta, papá.

FAY ¿Qué es lo que deseas?... Me lo figuro; lo he adivinado hace tiempo, y ya he comenzado algunas gestiones. Quieres un yacht, ¿no es verdad? Lo tendrás.

ROSA (*Abrazándole.*) Qué bueno eres... Pero, no es eso lo que quería.

FAY ¿Qué es, entonces?

ROSA No quería más que hacerte una pregunta.

FAY Eso es mucho más barato que el yacht. Habla.

ROSA ¿Sigues en la idea de casarme con Bob?

FAY ¡Con ese majadero!... No te diré abiertamente que no; pero, para ello es preciso que Bob cambie en absoluto de manera de ser; que se corrija... Pero, ¿por qué me haces esta pregunta? ¿Tienes miedo de que en vista de su proceder prohiba continuar las relaciones?

ROSA No; no es eso. Lo que deseaba saber es si mi matrimonio con Bob era cosa decidida por ti.

FAY Decidida... decidida, no. Bob quedó huérfano a los pocos años de nacer; lo recogí en mi casa; os criasteis juntos, y, desde pequeños, pensábamos tu tía y yo en que vuestro matrimonio sería muy conveniente. Casándote con Bob, nuestra vida no cambiaría; no tendríamos la tristeza de perderte; Bob, como asociado de la casa y heredero de ella, continuaría aquí y viviríamos todos juntos como hasta ahora... Este era mi proyecto; un proyecto egoísta, nacido del cariño que te tengo; pero nada más que un proyecto. Independientemente de él, eres libre y tienes consentimiento para casarte con el hombre que elijas.

ROSA Gracias, papá.

FAY Mi único deseo es tu felicidad. Con ella,

ya no me faltaría más que una cosa para la completa dicha.

ROSA ¿Cuál?

FAY Ser reelegido. (A Samson, que entra perseguido por los pequeños y de Miss Moore.) ¡Hola, Samson! Voy un instante al Centro a ver cómo marchan los trabajos electorales... ¡Esa reelección!... (Mutis.)

ESCENA VIII

SAMSON, ROSA, LOS NIÑOS y MISS MOORE.

MOORE (A los pequeños.) ¡Dejad al señor Samson! continuamente le estáis molestando.

SAMSON Están en su derecho. Ya han terminado las horas de oficina; y, como somos buenos amigos... (A los niños.) ¿No es verdad que somos amigos?

BOBBY ¡Ya lo creo!

KETTY (Subiéndosele en las rodillas.) ¡Como que hace todo lo que yo quiero!... Cuando yo sea más grande, me casaré con Samson.

SAMSON ¡Perfectamente!

BOBBY Tú, no; quien se casará con él será Rosa.

SAMSON ¡Qué dices, Bobby!

ROSA ¡Quieres callar, tonto!...

MOORE Le han tomado a usted verdadero cariño los chicos.

SAMSON Corresponden al amor que les tengo.

KETTY ¿Por qué no eres tú nuestro primo, en lugar de ése que ha llegado hoy?

SAMSON Porque no puedo.

BOBBY Pero, cuando te cases con Rosa serás más que el primo.

ROSA ¡Qué tonterías estáis diciendo! ¡Vamos, fuera de aquí!

MOORE Sí, vamos. Venid conmigo. (Los niños salen.) ¡Bobby, Bobby; no bajes la escalera echándote sobre la baranda!... ¡Un día te matas!... (Sale.)

ESCENA IX

ROSA y SAMSON.

ROSA — (Por los chicos.) ¡ Son insoportables !

SAMSON — No. Repiten lo que oyen.

ROSA — ¿Por qué lo dice usted?

SAMSON — Por lo de su primo. Oigo decir a todo el mundo que se casa usted con él.

ROSA — Falta una cosa : que yo consienta en ello.

SAMSON — ¿Y usted consentirá?

ROSA — ¿Tiene usted curiosidad por saberlo?

SAMSON — No es curiosidad.

ROSA — ¿Qué es, entonces?

SAMSON — Es interés... El interés que me inspira todo lo que a usted se refiere.

ROSA — ¿Cree usted que Bob no sabría hacerme feliz?

SAMSON — No le conozco lo bastante para poder dar una opinión.

ROSA — Algún juicio habrá usted formado, puesto que conoce las razones por las cuales ha sido destituído...

SAMSON — Sí...

ROSA — Pues yo quiero pedirle a usted un favor. Que le trate con benevolencia ; que le ayude, que le aconseje, y que intervenga usted en su favor, para desenojar a mi padre.

SAMSON — (Con voz velada.) Se lo prometo a usted.

ROSA — Estoy seguro que llegará a corregirse... es necesario que se corrija, y que se reconcilie con mi padre ; si no, tendré un grandísimo disgusto.

SAMSON — Lo comprendo. Cuando se ama... (Samson contiene la impresión que le producen estas palabras.)

ROSA — Sí. Bob ha sido mi compañero de la infancia, mi hermano ; no es extraño que le ame entrañablemente.

SAMSON Haré cuanto esté de mi parte por complacerla.

ROSA ¡ Gracias ! (Rosa sale. Durante la escena ha ido escurriéndose poco a poco.)

ESCENA X

SAMSON, AVERY y DICK.

AVERY (Entrando.) Ahí está Dick.

SAMSON En las oficinas, ¿queda alguien?

AVERY No.

SAMSON Que entre. (Avery sale, y vuelve a poco, empujando a Dick.)

AVERY ¡ Anda !

DICK (En la puerta, resistiéndose.) ¡ No empujes, hombre !

SAMSON (Yendo hacia él.) ¿Cómo estás, Dick?

DICK Ya lo ves...

SAMSON ¿Y no abrazas a tu antiguo hermano?... (Caen el uno en brazo del otro.) ¡ Al fin libre !

DICK Libre desde hace ocho días.

SAMSON Has echado tiempo en llegar.

DICK Era preciso despistar a Evans. El sabe que mi único refugio es venir a buscarte... Pero puedes estar tranquilo ; he tomado mis precauciones, y estaba decidido a marcharme al fin del mundo antes que traértelo aquí.

SAMSON Bien hecho.

DICK Y ahora, dime : qué... ¿Se está bien aquí?

SAMSON Muy bien.

DICK Ya se ve... Escapasteis de la ratonera, para meteros en el queso... ¡ Buen par de vivos !... Bien habéis sabido elegir. La casa es de las más acreditadas. Buena clientela, más de cien millones en cuentas corrientes y una emisión de diez millones en billetes, tan garantidos como los de la Banca Nacional.

AVERY — Te has apresurado a informarte. ¿Quién te ha dado noticias?

DICK — (Sacando un papel del bolsillo.) Un cliente de la casa. El dueño del bar donde he almorzado esta mañana... Venía rendido, pero ya estoy bien. La alegría al ver que os acordabais de mí y que me estabais aguardando, me ha despabilado. Ahora mismo estoy ágil y fresco; dispuesto a trabajar como a los veinte años. Es una acción tan noble la que habéis hecho. Porque, podíais haber prescindido de mí; sobre todo tú, Jimmy. ¿En qué puedo yo servirte? Si necesitas abrir algo, (Señalando la caja y haciendo el ademán y gesto de forzarla.) tú te bastas y te sobras; no te hace falta nadie. ¿Te acuerdas de la última aventura, en Chicago?

SAMSON — (Aterrado ante la idea de que alguien pudiera oirles, yendo a la puerta, donde escucha.) ¡Calla, calla!... ¡No vuelvas a acordarte de aquello!... ¡Toda nuestra vida pasada acabó; no ha existido jamás: ¿me entiendes? Tú me conociste en el correccional; antes, ni siquiera habías oído hablar de mí.

DICK — ¿Qué estás diciendo, Jimmy?

SAMSON — ¡Digo, que aquella noche, en Chicago, terminó mi vida de aventuras!... ¡Aquella caja fué la última que he abierto y abriré en mi vida!

DICK — (Tristemente a Samson y a Avery.) ¡Entonces!... ¿qué va a ser de mí sin vosotros?

SAMSON — (Con firmeza y decisión.) ¡Volverás a ser un hombre honrado!

DICK — (Con desilusión.) ¡Si me lo hubiérais advertido, no me tomo la molestia de venir aquí!... ¡Honrados!... ¡Eso es imposible!

SAMSON — ¿Por qué?... ¿Por qué no has de serlo tú, como yo?... como Avery... Pregúntale a él...

DICK — (Siempre incrédulo.) ¿Es verdad eso?

AVERY — Tú mismo te podrás convencer en poco tiempo. Además, no tiene mérito ninguno.

DICK — (Soltando a reír.) ¡Tiene gracia!... El presidio os ha vuelto locos... Conque ¿no tiene mérito...? Y se puede vivir aquí, tranquilo, mano sobre mano, estando rodeado de cajas llenas de oro y de billetes... uno, que no tiene más que... (Hace el ademán de hacer saltar una puerta.)

SAMSON — (Sacando de su bolsillo las llaves y abriendo la caja.) ¡Mira!

DICK — (Llegando hasta la caja y mirando al interior con asombro.) ¡Oh!... Y ¿cuánto puede haber ahí?

SAMSON — (Indiferente.) Unos veinte mil dollars.

DICK — ¡Y lo dices con esa indiferencia!... Como si fuera nada: una limosna... Veinte mil dollars, ahí, a la mano: que no hay más que cogerlos, tranquilamente, y aguardar... aguardar como quien no sabe nada. «¿Quién? ¿Yo?... ¿Yo, haber robado?... ¿Por qué se me ha de culpar a mí?... ¿Porque he estado en presidio?... Yo pagué mi deuda a la sociedad, señor mío, y soy un hombre honrado!» Y, mientras tanto, el dinero se ha puesto a buen recaudo...

SAMSON — ¡Calla, Dick, calla!

DICK — (A Samson.) Sí, callaré... Pero dime: ¿Hace tres años que estás aquí?

SAMSON — Tres años.

DICK — (A Avery.) ¿Y tú también?

AVERY — Poco después que Samson.

DICK — ¿Y querréis convencerme de que, en todo ese tiempo, no os ha pasado por la idea... ¡Vamos, hombre!... ¿Cómo puede uno conformarse con ver el dinero en las cajas?

SAMSON — Escúchame, Dick: Ni un solo momento he dejado de pensar en qué sería de ti, el

día que salieras de aquella maldita casa... Habiéndome favorecido la fortuna, mi deseo era compartirla con los fieles amigos y redimirnos de los tiempos pasados. Por eso hice venir a Avery, y por eso aguardaba el día de tu libertad para traerte aquí, a mi lado. ¡ Pero, hazte cargo de mi situación, Dick !... A partir de este instante, si quieres continuar con nosotros es preciso que comience para ti una nueva vida, como comenzó para mí y para Avery hace tres años... Es preciso olvidar el pasado. Si estás resuelto a ello, quédate ; si no te consideras con fuerzas, vale más que nos separemos. Yo te ayudaré. (Sacando una cartera del bolsillo.)

DICK — Déjame respirar un momento... Comprenderás que no era este discurso lo que yo me aguardaba... Hemos estado separados durante algunos años, y al volvernos a ver, me dices, de buenas a primeras : «Vale más que nos separemos.»

SAMSON — De ti depende que te quedes.

DICK — Sí ; ¡ pero en qué condiciones !

SAMSON — No son tan duras como crees. Tú, como nosotros, llegarás a vivir sin el menor deseo, en medio de estos tesoros que no te pertenecen.

DICK — ¿ Y si diéramos un golpe?... ¡ El último : el definitivo !

SAMSON — ¡ Adiós, Dick !

DICK — (Tras un momento de violencia y de lucha interior.) ¡ No puedo marcharme, no !... Libre, no podría vivir apartado de ti. Haré lo que tú quieras : lo que tú me mandes. He pasado mi vida a tus órdenes, obedeciéndote ciegamente : no hay razón para que hoy deje de hacerlo. ¡ Me quedo, y, junto a ti, seré un hombre honrado : seremos tres hombres honrados !

AVERY — ¡ Ya lo esperaba !

SAMSON (A Dick, dándose las manos.) ¡Ya verás, Dick, ya verás qué calma, qué reposo, qué dulce bienestar oculta esta vida! Ahora es cuando Dick el Rata, va a vivir en el queso, como decías antes... (A Avery, por Dick.) ¿Dónde le colocaremos?

AVERY No se me ocurre.

DICK A mí tampoco.

SAMSON Yo te encontraré un buen sitio.

ESCENA XI

Dichos y MISS MOORE.

MOORE (Entrando.) Mi hermano, ¿no ha vuelto?

SAMSON Aún no.

MOORE Estas malditas elecciones le van a volver loco.

DICK (Bajo a Avery.) ¿Es la mujer del amo?

AVERY (Bajo.) Es la hermana.

DICK Es una dama muy apetecible.

SAMSON (A Dick, hablándole como a un desconocido.) Ya veremos. Por el momento, no hay ninguna vacante donde poder colocar a usted.

MOORE (A Dick.) ¿Busca usted colocación?

SAMSON Sí; y yo tendría mucho gusto en complacerle.

MOORE (Observando a Dick.) Tiene una expresión franca... (A Samon.) Creo que no será difícil colocarle. El negocio aumenta de día en día y hay necesidad de ampliar servicios... (A Dick.) ¿Aceptaría usted una plaza de cobrador?

DICK (Asombrado.) ¡De cobrador!... Gracias, muchas gracias, señora; pero no me atrevo.

MOORE Es una plaza bien retribuída y cómoda; cuando las distancias son largas o las cantidades excesivas, la casa paga el coche...

DICK Gracias, señora. Es un cargo para el que hace falta cierto hábito: contar rápida-

mente; conocer el papel, la moneda... Yo no tengo costumbre; me engañarían; seguramente me engañarían.

MOORE (A Samson.) ¿Tiene usted mucho interés por él?

SAMSON Mucho.

MOORE Entonces, usted es antes que nadie.

SAMSON Gracias.

MOORE Sí. Hay una plaza de la que no quería hablar, y que guardaba para el recomendado de una íntima amiga: es la plaza de guardián.

DICK (Asombrado.) ¿Aquí hay guardianes?

MOORE (A Dick.) El guardián de la Banca. El actual dejará de prestar sus servicios a fin de semana. Mi hermano, en vista de sus años y de su fidelidad, ha decidido jubilarle. (A Samson.) Es una plaza inmejorable; pero ya sabe usted que es un puesto de confianza.

SAMSON No se podría encontrar otro mejor. (A Dick.) ¿No es verdad, Dick?

DICK (A Miss Moore.) Sí, señora.

MOORE Se le instruirá a usted del servicio, y comenzará usted a prestarle inmediatamente. (A Avery.) Usted, Avery, tendrá la bondad de enseñarle ahora el pabellón donde ha de alojarse.

DICK ¡Un pabellón para mí sólo!

AVERY El pabellón que hay en el jardín, a la entrada de la casa.

DICK Gracias, señora, gracias.

MOORE Véalo usted, y si necesita algunas reparaciones para mayor comodidad, lo advierte y se harán al momento.

DICK (Posesionado de su nueva situación.) Sí, sí; ya veremos...

MOORE ¿Tiene usted reloj?

DICK ¿Reloj? No. ¿Para qué?

MOORE Para saber la hora. Sin hora exacta, ¿cómo podría desempeñar sus servicios?

DICK ¡Es verdad! Compraré un reloj con las primeras economías.

MOORE No es preciso. (Quitándose un reloj pulsera.) Tome.

DICK ¿Me lo presta usted?

MOORE Se lo doy, como recuerdo de su entrada en la casa.

DICK (Que examina el reloj.) ¡Y es de oro!

MOORE Sí. Guárdelo. Es de una exactitud perfecta. Procure imitarlo.

DICK ¡Señora!

MOORE Es preciso que deje usted esa ropa. Avery le indicará dónde deben hacerle el uniforme.

DICK ¡Cuánto tengo que agradecerle, señora! (¡Un pabellón, un reloj de oro y un uniforme!) (Sale Miss Moore.)

ESCENA XII

Dichos menos MISS MOORE.

AVERY (A Dick.) ¿Qué dices ahora?... ¿Podías desear más... Creo que te será fácil ser honrado.

DICK ¡Mira que yo guardián de un Banco!

SAMSON (A Avery.) Acompáñale.

DICK Vamos... (Volviéndose a Samson.) Y gracias ¿eh? gracias ...

SAMSON (Dándole la mano.) De nada. (Avery va a salir acompañado de Dick. Abre la puerta, la cierra rápidamente conteniendo un grito.)

AVERY ¡Oh!

SAMSON ¿Qué hay?

AVERY ¡Evans!

SAMSON ¿Qué dices?... ¿Estás loco?

AVERY ¡Mira! ¡Mira!... ¡Está ahí, sentado en la antecámara!

SAMSON (Entreabriendo la puerta.) ¡Sí, es él!... Hace como que lee un diario... ¡Con tal que no haya oído nuestra conversación!... ¡Había jurado perseguirme hasta el fin!

AVERY — ¡ Calma ! ...¡ Es preciso proceder con cautela, sin atolondramiento ! ¿Qué puedes temer de él?

SAMSON — ¡ Todo !... ¿Quién me asegura que al cabo de tres años no ha logrado alguna prueba contra mí?... ¡ Pero qué prueba puede haber hallado ! (Excitándose.) ¡ No sé, pero la tiene ! Si yo supiera que había logrado descubrirme, ahora mismo me saltaría la tapa de los sesos. (Abre rápidamente un cajón del «bureau».)

DICK — (Conteniéndole de un salto.) ¿Bromas ahora? ¡ Tú, Jimmy ; tú, el hombre más frío y aundaz de la tierra, vas a perder ahora la serenidad?... Si fuéramos nosotros ; pero tú... Y en último extremo, siempre nos queda la del humo...

SAMSON — ¡ Huir ! ¿Y ella?

DICK — ¿Ella?

SAMSON — ¡ La adoro, Avery, la adoro !

AVERY — ¡ Ya lo sé !

DICK — ¿Hay una mujer de por medio? ¡ Estamos perdidos !

SAMSON — ¡ Haberse redimido, formándose una nueva vida, llegar a conseguir en ella un puesto de honor, encontrarse, tal vez en vísperas de la felicidad y de la dicha... y ver que todos los esfuerzos, todos los propósitos, todas las nobles aspiraciones pueden caer, minadas por la mala voluntad y por la argucia de este hombre implacable ! (Cae abandonado sobre el sillón de su "bureau" y esconde la cara entre las manos.) ¡ Tengo miedo, Avery ; tengo miedo, por ella, porque la adoro !... (Rehaciéndose.) Pero ¿qué quiere aquí ese hombre?... ¿Qué busca?

AVERY — ¿Qué sabemos?... Aguarda. Tú, Dick, sal por esta puerta. (Indicando a Dick una puerta pequeña en un ángulo de la habitación.)

DICK — ¡ Animo, ánimo : ya volveremos a nuestros buenos tiempos ! (Sale. Avery va a la puer-

ta del fondo y sale. Samson abre uno de los cajones del "bureau", saca un revólver, lo examina para convencerse de que está útil, y sereno, lo guarda en el bolsillo.)

SAMSON ¡En último caso, no se saldrá con la suya! (Evans aparece seguido de Avery.)

ESCENA XIII

SAMSON, AVERY y EVANS.

AVERY (Introduciendo a Evans.) Haga usted el favor de pasar.

EVANS (Quedan un instante en la puerta.) Le he dicho a usted que deseaba ver al señor Fay.

AVERY El señor Fay está ausente.

SAMSON Por autorización suya puede usted decirme cuanto desee.

EVANS Gracias Repitó que a quien quiero hablar es al Director de la casa. A usted no tengo nada que decirle.

SAMSON Puede usted sentarse y aguardar.

AVERY (A Samson.) Si me necesita, estoy en la antecámara. (Avery sale pasando a espaldas de Evans, que, al pesar suyo, hace un movimiento de defensa, como si se pusiera en guardia, dando frente a Samson y a Avery, que sin detenerse sale.)

ESCENA XIV

SAMSON y EVANS.

SAMSON ¡Oh, tranquilícese usted, señor Evans! (Se levanta. Evans queda en firme siempre receloso. Samson va hasta el muro y da al botón eléctrico. La habitación se ilumina vivamente.)

EVANS Conozco su manera de desembarazarse de la gente que le molesta y tengo mis razones para desconfiar... (Se sienta.) ¿De manera que usted reemplaza al señor Fay? Le felicito. En poco tiempo ha hecho usted una brillante carrera... Lo que

no me negará es que en estos tres años se había usted olvidado por completo de su buen amigo Evans.

SAMSON — En efecto. Era un recuerdo indiferente en absoluto.

EVANS — Yo, en cambio, no le olvido un solo momento. De tal modo me obsesiona su recuerdo, que muchas noches no he podido cerrar los ojos pensando en usted. ¡Mi juramento persiste!... ¡Persistirá hasta el último día! ¡Me he jurado encontrar al cómplice de Harkins, y lo encontraré!

SAMSON — ¿Necesita usted dinero? (Evans hace un gesto sin comprender el significado de la pregunta.) ¿No ha comprendido usted mi pregunta? Es muy natural. Me refiero con ella, a la prima ofrecida por la Banca Americana.

EVANS — Efectivamente, hay un premio y... ¿qué quiere usted? Cada uno trabaja por ganar lo que no tiene. Yo trabajo por el dinero; usted por el honor. (Samson hace un brusco movimiento.) No le molestará a usted que solicite una audiencia del señor Fay.

SAMSON — Al contrario. Yo mismo tendré el gusto de facilitársela.

EVANS — Debo advertirle que lo que he de decir al señor Fay es absolutamente reservado.

SAMSON — Ya lo comprendo. (Se levanta y va al teléfono.) ¿Ha vuelto el señor Fay?... ¿Quiere usted decirle que haga el favor de venir un momento a mi despacho?... Gracias.

EVANS — ¡Veo que es usted un jugador hábil!... (Fay entra.)

ESCENA XV

Dichos y FAY; después FAY y EVANS solos.

SAMSON — (A Fay.) El señor Evans, a quien usted conoce, y que desea hablarle reservadamente.

EVANS (Inclinándose.) ¡Caballero!

FAY Perdone usted que no le reconozca... Sin embargo, creo recordar... (Observando a Evans y haciendo memoria.)

SAMSON (Ayudándole a recordar.) Evans... el detective...

FAY (Recordando.) ¡Ah!... ¡Perfectamente!... ¿Ha reclamado alguien en la casa sus buenos servicios?

EVANS Aún no.

FAY ¿Cómo dice usted?

EVANS Que puede llegar el momento...

FAY Me sorprendería... Y ¿qué desea usted?

EVANS Como ya le ha indicado el señor Samson, deseaba que me concediera unos instantes. (Samson se dirige hacia la puerta.)

FAY (A Samson.) No se marche usted, se lo ruego. (A Evans.) Puede usted hablar en presencia del señor Samson, para quien no tengo secretos.

SAMSON Soy yo, señor Fay, el que le ruego que me dispense de asistir a la conferencia con el señor Evans. (Irónico.) No quisiera intimidarlo.

EVANS (¡Tiene frescura!)

FAY Como usted quiera, Samson. (Samson sale. A Evans.) Ya le escucho.

EVANS Lo que yo tengo que decirle, es muy sencillo: mi visita no tiene más objeto que el de serle a usted útil. Ahora, me permitirá usted que le haga una pregunta.

FAY ¿Y es?...

EVANS ¿Tiene usted referencias de los empleados que admite en su casa?

FAY Creo tenerlas.

EVANS Entonces, sabrá usted quién es un tal Avery.

FAY Un protegido del señor Samson, y con esto me es suficiente.

EVANS ¿Y Dick, el Rata?

FAY ¡Dick, el Rata!... ¿Qué significa esto?

EVANS Significa el nombre y el apodo de otro de

los amigos del señor Samson. Un antiguo compañero de prisión, como lo es Avery, que ha sido puesto en libertad hace ocho días, y que no hará diez minutos estaba aquí también.

FAY — Es imposible.

EVANS — Samson le ha hecho venir.

FAY — ¿Entonces?...

EVANS — Entonces, señor mío, usted acoge ahora mismo en su casa a Samson, Avery y Dick, el Rata, los amigos y cómplices de Harkins. Samson se las ha compuesto del mejor modo para tenerlos a la mano.

FAY — Le agradezco a usted la confidencia que se ha tomado la molestia de hacerme. Es perfectamente verosímil que durante los meses de prisión que injustamente padeció el señor Samson, hiciera amistad con Avery y Dick el Rata; y que, reconociendo en ellos las condiciones de probidad necesarias, haya querido protegerlos, concediéndoles un puesto, en el cual no corremos ningún peligro. Hace tres años que el señor Samson trabaja a mi servicio, junto a mí; y en ese tiempo he podido apreciar las excelentes cualidades de un caballero y de un hombre honrado, contra el cual no tolero que se insinúe el menor agravio.

EVANS — No insisto... Usted tiene su opinión sobre Samson, y yo tengo la mía.

FAY — Rectifíquela... He dicho a usted y le repito, que he depositado mi absoluta confianza en Samson; y agrego, que no ha de ser una denuncia policíaca, por bien intencionada que sea, la que me haga variar de opinión.

EVANS — (Levantándose.) No tengo nada más que comunicarle... Aloja usted en su casa a una cuadrilla de ladrones, perfectamente organizada. Usted se guardará de ella, y celebraré que no tenga necesidad de mis

servicios. (Fay hace sonar un timbre. Avery aparece.)

FAY (A Avery.) Acompañe usted a este señor. (Avery conduce a Evans. Fay se levanta y va a la puerta que sirvió de salida a Dick y abre.) Entre usted, querido Samson.

ESCENA XVI

SAMSON y FAY.

SAMSON (Con la voz alterada.) ¿Qué ha hecho usted de Evans?

FAY ¿Evans? Es un monomaniático.

SAMSON (Recobrando poco a poco su sangre fría.) Eso creo yo.

FAY (Mirando su reloj.) Todavía tenemos tiempo de echar nuestra partida de carambolas. Me debe usted la revancha: la paliza de ayer fué tremenda... (Toca el timbre y aparece Avery.) Que enciendan en la sala de billar... (A Samson, que está en su «bureau».) ¿Vamos?

SAMSON Ahora le sigo. (Sale Fay. Samsou va a la caja, la abre y saca un gran fajo de billetes que guarda en uno de los cajones de su "bureau", echando la llave.)

FAY (Desde fuera.) Vamos, Samson... Bastante hemos trabajado hoy...

SAMSON Al momento. (Vuelve a la caja, se detiene un instante en ella y sale dejándola abierta. Antes de marchar apaga la luz. La escena queda completamente a obscuras. Hay una pausa. Luego, se abre una puerta y aparece una sombra que se dirige hacia la caja, palpa, y hallándola abierta, rebusca en ella. En este momento, la puerta porque acaba de salir Samson se abre también y aparece otra sombra. La primera se echa a tierra junto al "bureau" y va buscándole las vueltas al segundo a medida que avanza hacia el cofre. Entonces la primera se alza de un salto y cae sobre la segunda. Entáblase una lucha silenciosa y desesperada. Algunos muebles caen al suelo, con estrépito. Se oyen las voces de Fay y de Samson y las dos sombras desaparecen.)

SAMSON ¡ Encended las luces ! (Samson entra, y tropezando llega hasta la llave y enciende.)

FAY (Llegando tras de Samson y viendo el desorden.) ¿Qué es esto? ¡ Aquí ha habido lucha ! (Viendo la caja abierta.) ¡ Y han robado !... ¡ Han abierto la caja !

SAMSON El ladrón no ha tenido que tomarse ese trabajo : la dejé yo abierta.

FAY ¡ Cómo !

SAMSON Sí... Hablando con usted he tenido esa imprevisión inconcebible.

FAY (Mirando fijamente a Samson.) Efectivamente es increíble... Y ¿cuánto han robado?

SAMSON (Mirando al interior de la caja y en tono premeditado.) Veinte mil dollars.

FAY Veinte mil dollars... ¿Tiene usted sospechas de alguien?

SAMSON Por el momento, no.

FAY (Mira fijamente a Samson. Luego aparte.) (¿Si tendrá razón Evans?)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ÁCTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El mismo decorado del acto anterior. Al levantarse el telón, Evans está solo, sentado al "bureau". Luego se levanta, va a la caja, examina la cerradura y procede a un rápido examen de la estancia. Después de un instante de pausa entra Read.

ESCENA PRIMERA

EVANS y READ.

READ El señor Fay viene en seguida.

EVANS Mientras viene, puede usted contarme algunos pormenores del hecho.

READ Pocos podrán ser. Yo había salido de la oficina una media hora antes de cometerse el robo.

EVANS Y ¿qué se dice por los despachos?

READ El robo ha producido una impresión hondísima. Es la primera vez que se comete un robo en la casa.

EVANS ¿Sospechan de alguno?... Puede usted hablar con libertad, estamos en perfecta inteligencia.

READ En verdad, no hay para qué disimular la opinión general. Cuando se tiene de gerente a un licenciado de presidio, no es de extrañar que ocurran estas cosas.

EVANS ¡Ah, vamos! ¿Se supone que Samson?...

READ Samson, precisamente, no. En aquellos momentos estaba con el amo, y los dos

se apercibieron a un mismo tiempo. Pero hay en la casa ciertos individuos, protegidos de Samson, que, sabiendo de dónde han venido...

EVANS ¿Avery, por ejemplo?

READ Sería interesante conocer los informes de este sujeto y los de Dick. ¡ Vaya un par de ciudadanos ! Lo más prudente es abrocharse para hablar con ellos... Todo lo que digo, como si no lo hubiera dicho. Me voy de la casa a fin de año, y estos dos meses que me quedan quiero pasarlos tranquilamente.

EVANS ¿Deja usted su empleo?

READ Sí... y no será porque haya hecho mi pacotilla. Desde que Samson manda en jefe, no hay que esperar nada de esta casa. (Entra Fay.)

ESCENA II

Dichos y FAY.

EVANS (Inclinándose.) Señor Fay...

FAY Buenos días... ¿Sabe por qué lo he llamado?

EVANS Sí. Después de nuestra conversación de ayer, no me asombra el requerimiento de usted. Estábamos predestinados a volver a vernos. Lo que no me podía figurar es que nuestra entrevista hubiera de ser tan inmediata. (Bajo, refiriéndose a Read.) Sería mejor que hablásemos sin testigos.

FAY (A Read.) ¿Quiere usted dejarnos un momento? (Sale Read.)

ESCENA III

EVANS y FAY.

EVANS ¿A cuánto asciende la cantidad robada?

FAY Se han llevado veinte mil dollars.

EVANS ¡Buen bocado!... ¿En billetes, naturalmente?

FAY En billetes de la casa.

EVANS ¿Cómo y cuándo descubrió usted el robo?

FAY Era la caída de la tarde y lo supe en el momento de cometerse. Acabábamos de salir del despacho, Samson y yo. Ibamos a jugar una partida, en la sala del billar que está ahí al lado, cuando oímos ruido como de lucha aquí mismo. Los dos a la vez nos precipitamos en el despacho, y lo encontramos en desorden: las sillas caídas y algunas carpetas en el suelo... la caja estaba abierta y el dinero había desaparecido.

EVANS (Dirigiéndose a la caja y examinándola de nuevo). Es curioso... No encuentro la más mínima señal de haber sido violentada.

FAY Perdone usted... Vamos por orden y podremos reconstituir mejor los hechos. Al invitar a Samson a que jugáramos nuestra partida habitual, yo salí el primero del despacho, dirigiéndome a la sala próxima. Samson, en su precipitación por seguirme, dejó abierta la caja, saliendo, sin acordarse siquiera de empujar la puerta.

EVANS (Aproximándosele, con grandísimo interés; con emoción e interior regocijo.) ¡Cómo!... ¡Dice usted que!...

FAY He dicho a usted que Samson dejó la caja abierta.

EVANS ¡Perfectamente claro!... Y Samson, ¿es hombre que sufra, ordinariamente, estos olvidos?

FAY No... al contrario. Es un hombre frío, reflexivo, pausado, cuidadoso, hasta la meticulosidad... Esta es su primera distracción, y el pobre muchacho está desolado.

EVANS (Irónico.) ¡Ah!... ¿Usted la calificó de distracción?

FAY ¿Qué quiere usted darme a entender con ese tono?

EVANS (Con energía.) Simplemente, que ese *pobre muchacho,* de ordinario tan cuidadoso y reflexivo, es víctima del olvido de cerrar la caja, el mismo día en que su amigo Dick, el Rata, su antiguo camarada y cómplice, queda admitido en la casa en calidad de guardián.

FAY Una coincidencia... ¡ El azar !...

EVANS (Irónico.) Se le ha olvidado a usted invocar la fatalidad... ¡ El azar !... ¡ Una palabra que nada explica y que lo excusa todo ! Si es para disculpar al autor del robo cometido en su casa, para lo que me ha llamado usted, permítame que me retire.

FAY ¡ La insinuación de usted es tan grave !...

EVANS Perdone usted... Yo no conozco las circunstancias dèl robo. Me atengo al relato que se me hace para sacar mis deducciones ; y estas deducciones no son un azar, como usted dice.

FAY Perfectamente : descartemos el azar. Pero lo que no puede admitirse es la suposición de que Samson sea cómplice en el robo. Samson ocupa en la casa una posición excepcional. Ultimamente, el acierto de sus operaciones han hecho ingresar una ganancia cinco o seis veces mayor que la cantidad robada ; y estos negocios se han hecho en circunstancias tales, que bien hubiera podido escamotear una gran parte de los beneficios sin que nadie lo hubiera sabido.

EVANS En la mayoría de los crímenes, sean de la especie que sean, suele haber un resquicio, un punto psicológico, que se nos escapa. Los malhechores aprovechan, frecuentemente, los momentos en que se creen más resguardados de la sospecha, para realizar sus proyectos.

FAY ¿Y la lucha sostenida al pie de la caja de caudales?

EVANS Ese número no estaba en el programa... tiene usted razón... Es un incidente inesperado, pero no inexplicable; los interrogatorios nos lo descubrirán, esté usted seguro. (Reflexionando un instante.) Antes de olvidarse de cerrar la caja, Samson previene a Dick, o a Avery... ¿a cuál de los dos?... Probablemente a Dick, porque es más listo... Después... después, Samson acompaña a usted a la sala de billar... en ese momento entra Dick; y, cuando éste ha comenzado su faena, surge Avery. «¡Cómo! ¿No han contado conmigo? ¡Ahora veremos!» Y sobreviene la lucha... (A Fay.) ¡Tenemos la suerte de que las cosas hayan sucedido así! La lucha bastaría para desvanecer mis dudas si aún me quedara alguna. Los tres están cogidos: veremos cómo se justifican... De todos modos está usted de enhorabuena: ¿veinte mil dollars por librarse de semejantes bandidos? ¡Es muy poco! ¡Lógicamente debió costarle a usted mucho más dinero!

FAY Le confieso que su acusación me deja anonadado. De Dick y de Avery... no digo nada. ¡Pero de Samson!... Nunca olvidaré, ni mi gratitud por haber salvado a mi hija, ni la simpatía que siento por él.

EVANS (Brutalmente.) Los sentimentalismos deben despreciarse. Todos conocemos hombres honrados que son muy antipáticos. Yo mismo, efecto quizás de mi profesión, no inspiro más que recelos y antipatías... Pero volvamos a nuestro asunto.

FAY ¿Y qué piensa usted hacer?

EVANS. Mi deber. Continuar los interrogatorios y adoptar las medidas necesarias.

FAY Le ruego que trabaje con prudencia.

EVANS — (Levantándose.) ¡Con prudencia!... Y ¿qué tiene que ver la prudencia con la seguridad? (Va a salir seguido de Fay y se detiene.) La última pregunta. ¿Era costumbre que en la caja se guardaran sumas tan importantes como la que han robado?

FAY — No: al contrario. Es raro que hubiera aquí veinte mil dollars. Ordinariamente, la cantidad no pasaba de cuatro o cinco mil. Si había más, se ingresaba en la caja central.

EVANS — ¿Por orden de quién?

FAY — Por orden... por orden de Samson.

EVANS — Perfectamente... ¿Quiere hacerme el favor de conducirme, usted mismo, a la sala de billar?

FAY — Vamos... (Salen. En el momento en que Fay y Evans han desaparecido, se abren las puertas de la derecha y de la izquierda, y aparecen Avery, por una, y Dick por otra.)

ESCENA IV

DICK y AVERY.

AVERY — ¿Has oído?

DICK — Todo, ¿y tú?

AVERY — También. ¡Y no merece la pena ser hombre honrado, si todo el mundo ha de tener derecho a sospechar de uno! ¿Por qué me han de mezclar a mí en este asunto?

DICK — Es verdad... A mí me consta que no estuviste aquí anoche.

AVERY — ¡A ti te consta!

DICK — ¡Sí, porque estuve yo!

AVERY — ¿Pero has sido tú? ¡Estamos perdidos! (En este instante entra Samson. Hay un momento de silencio, durante el cual Samson observa atentamente a Dick y a Avery.)

ESCENA V

Dichos y SAMSON.

SAMSON ¡Vamos, Dick; dame los billetes!
DICK (Turbado.) Pero...
SAMSON ¡Dame los billetes, imbécil!
DICK ¿Tú crees que yo?...
SAMSON (Impaciente.) ¡Despacha pronto! (Señalando a la caja.) Ya debí figurarme que recaerías.
DICK ¡Jimmy: te juro que yo no he sido; te lo juro!
SAMSON ¿De veras?
DICK Lo juro... ¡por nuestra libertad!
SAMSON Entonces... (A Avery.) Tú no has sido; estoy seguro.
DICK Déjame hablar, y te diré...
SAMSON ¡Pero tú sabes quién ha sido!
DICK No... ¡Había una maldita obscuridad!... Escúchame... Ayer, en el momento de salir tú de aquí, entré... ¡Qué quieres!... No pude contenerme... Después de lo que había visto ahí (Señalando la caja.) los dedos me hormigueaban. No por el deseo del dinero. Era... la necesidad de saber si los años de prisión me habían entorpecido las manos... Una fuerza irresistible me empujaba hacia aquí...
SAMSON Sigue, sigue: al hecho.
DICK Entré... no había nadie... todo obscuro, obscuro como boca de lobo. Me acerqué a la caja y vi que estaba abierta... ¡Fué una decepción horrible!... Si yo me hubiera parado a reflexionar, las cosas hubieran sucedido de otro modo; pero la sorpresa... ¿Por qué estaba abierta?... No debe de ser costumbre, me dije... Al fin me decidí y alargué la mano hasta tocar el fajo de billetes... No quería más que acariciarlos; palparlos uno a uno...

¡ Qué quieres ; es un placer que me emborracha !...

SAMSON ¡ Sigue !

DICK De pronto, siento abrir una puerta y a alguno que entraba sigilosamente. Dejo los billetes y me deslizo a gatas, bordeando el bulto a medida que le sentía acercarse. El hombre conocía bien el terreno. Derechamente llegó hasta la caja, alargó el brazo y revolvió dentro. Entonces me lancé sobre él... ¡ Ya no sirve uno para nada, Jimmy ! ¡ Los años de encierro me han debilitado, me han anulado !... De una zancadilla, el intruso me echó al suelo y huyó buscando la salida. Pude reponerme, y antes de llegar a la puerta lo alcancé, echándole mano al pescuezo. Pero... ¡ pan ! Un trompis en la mandíbula me obligó a retroceder. Comprendiendo que por puños llevaba yo la de perder, me eché al suelo, ligándole por las piernas, hasta derribarlo. La lucha fué rápida. El hombre se zafó de mis brazos y vi su sombra, que desaparecía tras de la puerta. Al mismo tiempo, oí tu voz y otra más que se acercaban. ¡ Fué un momento terrible, Samson : me creí nuevamente cogido y se me heló la sangre !... ¡ A rastras pude ganar la puerta y huir !

SAMSON ¿ Y en ese tiempo, no le pudiste ver?

DICK ¿Cómo?... ¡ No se veía gota !...

SAMSON Entonces, ¿aunque te lo encontraras no le podrías reconocer?

DICK No... El único informe que puedo darte, es que es un tipo que practica la lucha y que conoce los golpes seguros, como un maestro...

AVERY (A Samson.) ¿Qué hacemos? Evans nos persigue. Hace un momento, no ocultaba su satisfacción al pensar en que ya nos tenía cogidos a los tres.

DICK (A Samson.) Pero, ¿cómo dejaste la caja abierta? Si yo tuviera alguna vez un mueble de estos, te aseguro que no se me olvidaría cerrarlo.

SAMSON No ha sido olvido.

DICK Pues estaba bien abierta...

SAMSON A propósito.

AVERY (Con gran extrañeza.) ¡A propósito!

SAMSON Sí. (Señalando a Dick.) Quería probarte... Ver si caías en la tentación.

DICK ¡Yo!

SAMSON ¡Tú! Quería convencerme de si serías capaz de vivir aquí, a su lado, (Señalando la caja.) sin desearla, sin inquietarte: como un hombre honrado.

DICK Es una experiencia peligrosa, porque no contaste con el otro.

SAMSON Fué necesario que Fay me llevara a la sala de billar, para que tú y él escaparais de mis manos. Mi propósito era vigilar el despacho.

DICK Eso suele ocurrir siempre que se pone una trampa; que cae el cazador antes que el lobo.

AVERY La situación sería fácil de sortear sin la presencia de ese maldito Evans.

SAMSON No me inquieta su intervención.

DICK ¿Tienes algún plan?

SAMSON Escuchadme bien. (A Dick.) Lógicamente, las sospechas de Evans recaerán sobre ti.

DICK Está persuadido de ello: acabo de escucharlo. Para él, la cuestión es muy clara: yo he dado el golpe, siguiendo tus indicaciones.

AVERY Pero hay otro cliente, que soy yo.

SAMSON ¿Tú?

AVERY ¡Claro!... Evans reconstituye la escena; y según él, en el momento en que Dick ha comenzado su trabajo, llego yo y reclamo mi parte; Dick se niega y entonces sobreviene la lucha.

SAMSON — Está bien. (Reflexiona un instante.) Nos conviene que esté en esa creencia; es preciso que le ayudemos a seguir en ella.

DICK — Por mi parte, maldito lo que me conviene.

SAMSON — Tienes confianza en mí, ¿sí o no?

DICK — Sí... pero...

SAMSON — ¿No arriesgo yo mucho más que vosotros?

AVERY — Es verdad.

SAMSON — Entonces, si queréis que os salve, mejor dicho, que nos salvemos los tres, no discutamos más. Confiad en mí, y... mucha serenidad... Idos. (Avery y Dick salen. Samson les ve salir, observándoles. Luego viene hacia su mesa en el momento en que llegan corriendo Bobby y Ketty.)

ESCENA VI

SAMSON, BOBBY y KETTY.

KETTY — No, no, yo no juego más a correr. (Encaramándose sobre las rodillas de Samson.)

BOBBY — Entonces, ¿a qué vamos a jugar? Todos los juegos que tú eliges son tan sosos, ¿no es verdad, Jimmy?

SAMSON — No. Ketty es una niña y le gustan los juegos de niña.

BOBBY — Y ¿por qué no tengo yo un hermano, para que juegue conmigo a los juegos de niño?

SAMSON — Si puedes jugar con Ketty.

BOBBY — Ketty se cansa... Verás. (A Ketty.) ¿Quieres que juguemos a los cazadores?

KETTY — ¡No!... (A Samson.) Bobby quiere ser siempre el cazador, y matarme a mí... no... no... Ayer, jugamos y yo hacía el elefante. Me tiró dos tiros y, después sujetándome por la nariz, que decía que era la trompa, empezó a darme palos.

SAMSON — ¿Eso es verdad, Bobby?

BOBBY Tenía que rematarlo. ¿Tú crees que un elefante se puede matar de un tiro?

KETTY Pues ahora me toca a mí ser el cazador.

BOBBY Tú no puedes... tú eres una niña.

KETTY Pues quiero ser hombre.

BOBBY Pues no puedes serlo.

KETTY Lo seré, cuando sea más grande.

BOBBY No podrás tampoco. (Riendo.)

KETTY (Ofendida, a Samson.) ¿Es verdad que yo seré siempre, siempre niña?

SAMSON Sí.

BOBBY ¡Lo ves!

KETTY ¿Aunque sea muy grande?

SAMSON Sí. Y debes alegrarte. Figúrate el día en que tú seas tan grande y tan bonita como tu hermana Rosa.

BOBBY (A Samson.) Tú dices siempre que Rosa es bonita.

KETTY Porque es verdad.

SAMSON ¡Bravo, Ketty! (La besa.) Ahora, a jugar otra vez... yo voy a trabajar.

BOBBY Vamos a jugar al médico.

KETTY ¡No!... Quieres jugar al médico, para que yo sea quien esté en cama.

BOBBY ¿Y a los ladrones?

KETTY Sí... pero yo hago el policía.

BOBBY No, no.

KETTY Cada uno una vez.

BOBBY Bueno... Vente... Vámonos, donde están poniendo una caja muy grande... (Salen corriendo.)

ESCENA VII

SAMSON y ROSA.

ROSA Temía no encontrar a usted solo.

SAMSON ¿Por qué?

ROSA Tengo que decirle una cosa de mucho interés y... no sé cómo empezar.

SAMSON (Sonriendo.) Debe ser muy grave.

ROSA Es, a propósito de... del robo de ayer... Evans acaba de llegar...

SAMSON Lo sé.

ROSA Samson, desde ayer... papá ha variado mucho. Ya no es el mismo. Evans ha debido decirle... algo que le ha hecho mucha impresión. Usted sabe qué grande era su afecto... pero, los otros, los que le odian a usted, porque tienen celos... (Se detiene.)

SAMSON Continúe usted. ¿Los otros?...

ROSA No pueden disimular su alegría. En toda la casa hay un ambiente de hostilidad contra usted...

SAMSON (Con amargura.) Me acusan como autor, ¿no es cierto?

ROSA (Vivamente.) ¡No; no dicen eso!

SAMSON Pero lo piensan.

ROSA Sospechan que Dick es el ladrón.

SAMSON ¡Pobre Dick! Como le conocí en la prisión y yo fuí el que dejó ayer la caja abierta, deducen que hemos dado el golpe a medias... ¿No es eso?

ROSA (Después de vacilar.) ¡Sí!... Yo quería prevenirle; que usted supiera.

SAMSON Gracias. (Una pausa.)

ROSA Además, quiero manifestarle que, en esta casa hay alguien que no podrá creer nunca en tales infamias; alguien que le ha colocado a usted a tal altura en su... estimación, que por nada del mundo le hará descender en ella. Esto, es lo que más me interesaba decirle.

SAMSON ¡Gracias! Se lo agradezco con toda mi alma. Recordaré mientras viva que, en los momentos en que todos dudaban de Jimmy, usted ha tenido confianza en él.

ROSA ¿Cómo podría olvidar que usted me ha salvado la vida?

SAMSON ¡No trate de empequeñecer su generosidad!... Déjeme creer que no es sólo la gratitud quien se la inspira. ¡Hace tanto tiempo que estamos pagados! Desde que

estoy aquí; desde que he vuelto a verla y he vivido tan cerca de usted. ¡Tres años! Tres años de una dicha contenida, silenciosa, íntima... (Movimiento de Rosa.) Perdóneme... Había jurado no romper este silencio; pero, al despedirme de usted, quizás para siempre, se han escapado de mis labios algunas palabras que yo mismo me asombro de haber pronunciado, y de las que me arrepiento, porque son inútiles.

ROSA (Profundamente emocionada.) ¿Inútiles?... ¡Jimmy!...

SAMSON (Abrazándola.) ¡Rosa, Rosa!... Entonces, ¿es verdad?

ROSA ¿No lo ha adivinado usted?

SAMSON Todavía no me atrevo a creerlo.

ROSA (Sonriendo.) Sin embargo, debe usted resignarse.

SAMSON ¡Cuánto tiempo la he esperado, y cuánto la amo!

ROSA Y ¿no ha pensado usted nunca en que podría casarme?

SAMSON No pensaba más que en ello; sobre todo desde el regreso de su primo. Ayer mismo, ¿no vino usted a suplicarme que fuese su amigo?

ROSA Y usted estuvo heroico. Me respondió sin delatarse, sin titubear..., yo esperaba sorprender en usted un gesto, un movimiento, producido por la emoción; pero no, nada. Llegué a creer que usted no me amaba, y que la dicha que veía pasar cerca de mí, iba a alejarse sin llevarme de la mano.

SAMSON Sí, la amo a usted, Rosa; más profundamente, puesto que es el destino el que nos ha reunido; fué necesario que usted me buscara en el fondo de una prisión para que llegáramos a amarnos. Hoy, vuelve usted a mí en unos momentos muy tristes.

ROSA — Pero esto no puede tardar en aclararse.

SAMSON — Suceda lo que suceda, tenga confianza en mí, Rosa. (En este momento entra Miss Moore.)

ESCENA VIII

Dichos y MISS MOORE.

MOORE — ¡Oh, Jimmy! ¡Qué ganas tenía de verle! Es necesario tener ánimo, no dejarse abatir... Dick es inocente, ¿no es cierto?

SAMSON — Sí, señora.

MOORE — Rosa y yo no podemos creer que sea un criminal. (A Rosa.) ¿Has venido a decírselo?

ROSA — Sí.

MOORE — La inocencia de Dick tendrá que ser reconocida. No me cabe la menor duda. El, como usted, es víctima de una miserable maquinación. En «El castillo encantado», al novio, también se le acusa de robo. Es lástima que en este asunto no intervenga una joven...

SAMSON — Es posible que sí.

MOORE — ¿De veras? Entonces esto tiene un gran interés. ¿Y es bonita?

SAMSON — Admirable.

MOORE — Y, naturalmente, no habrá abandonado al hombre de su corazón en los momentos de desgracia.

SAMSON — Al contrario.

MOORE — (Entusiasmada.) ¡Bravo, bravo! (Confidencial.) ¿Me hará usted el favor de presentármela?

SAMSON — Con muchísimo gusto.

AVERY — (Entrando.) El señor Evans.

EVANS — (Entrando.) Señoras... Si me lo permiten... (Miss Moore, antes de marcharse, estrecha la mano a Samson.)

ROSA — (A Samson, aparte.) Ten valor... ¡Piensa en mí! (Sale.)

ESCENA IX

SAMSON, EVANS, DICK y AVERY.

EVANS (A Samson.) Tiene usted la simpatía de todos.

SAMSON Favor que usted me hace, querido Evans.

EVANS (Yendo a la puerta.) Entre usted, Dick.

SAMSON ¿Es un careo?

EVANS Efectivamente. (Entra Dick. Evans se sienta en el sillón de Samson, ante la mesa.)

EVANS Y ahora con los tres a la vista, Dick, Avery y usted, Samson, debo comunicarles que mi juicio sobre el robo de ayer está completamente definido.

DICK Y AVERY ¡Ah!

EVANS (Continuando.) Es decir, que tengo en mi poder a los culpables.

SAMSON ¿Y qué aguarda usted para detenerlos?

EVANS Un poco de paciencia. (A Dick.) Usted, Dick, reconocerá que se hallaba ayer en este despacho en el momento de cometerse el robo.

DICK Ya le he dicho que sí.

EVANS (A Samson.) Usted, Samson, no podrá negarme que dejó la caja abierta por olvido... Usted mismo se lo ha declarado al señor Fay.

SAMSON Y vuelvo a declararlo ahora.

EVANS (A Avery.) En cuanto a usted, Avery, aún no ha podido justificar dónde se hallaba y qué hacía ayer de seis a seis y cuarto: los momentos en que se cometió el robo.

AVERY Estaba aquí, en la casa.

EVANS (Con sarcasmo.) ¡Naturalmente!

AVERY No puedo decir con exactitud. (Guiñando un ojo a Dick.) Estaba... Aguarde usted... No me acuerdo... ¿Pero dónde diablos estaba yo? (Una pausa.)

DICK Esta casa es tan grande.

AVERY — (Como haciendo esfuerzos para recordar.) ¡Es curioso!... ¡No me acuerdo de nada!...

EVANS — No hace falta... Decía, que usted dejó abierta la caja, por olvido... Es un medio de defenderse como otro cualquiera.

SAMSON — ¿De defenderse?

EVANS — Sí. De defenderse. ¿O es que usted cree que le interrogo solamente como testigo? ¿Se olvida usted de cerrar la caja, en la que hay veinte mil dollars, precisamente el mismo día en que llega y es admitido en la casa el famoso Dick?... Es increíble.

SAMSON — Perdone usted. Este interrogatorio comienza a serme tan intolerable que prefiero no ocultarle nada... Señor Evans: la caja quedó abierta ayer con toda intención.

EVANS — (Asombrado.) ¿Cómo?

SAMSON — Le repito, que la caja quedó abierta a propósito: premeditadamente.

DICK — No puede hablarse con mayor claridad.

EVANS — ¿Usted confiesa haber dejado abierta la caja a propósito?

SAMSON — ¿Todavía no lo ha entendido usted? Puedo repetírselo cien veces más. Pero sería molesto.

EVANS — (Lentamente.) Lo que no entiendo, es el por qué me proporciona esta arma. No acierto a comprender el fondo de esta declaración. (Evans queda pensativo. Samson, con las manos en los bolsillos del pantalón da algunos pasos hacia el fondo. Dick y Avery introducen sus manos en los bolsillos de la americana. Los tres personajes se miran con inteligencia. Evans los observa un momento y creyendo sorprender las intenciones, se levanta rápidamente.) ¡Ah!... Adivino vuestras intenciones... (Sacando un revólver y apuntando a Samson, exclama con energía.) ¡Los brazos en alto! (Un instante de silencio. Luego, con gran indiferencia, Dick saca de los bolsillos una pipa y un bol

so de tabaco. Avery, el pañuelo y Samson una pitillera.)

DICK (A Evans.) Está usted muy excitado.

EVANS (A Dick y a Avery.) Y vosotros, de buen humor. No me extraña. Sois perros viejos que no tienen nada que perder. Pero él, (Señalando a Samson.) vuestro jefe, aunque quiera aparentar indiferencia, no dejará de comprender que este momento es decisivo; que ya le tengo, y que tras este asunto, insignificante en apariencia, saldrán a relucir ciertas cuentas que aún no hemos arreglado... Sí; mi información sobre la muerte de Harkins no ha terminado aún; pero estoy al corriente de todo. Sé cómo estaba organizada vuestra banda... Para los golpes sin importancia, era a ti, Dick, a quien enviaban; pero si el asunto merecía la pena, si se trataba de una caja modelo, de un mecanismo de último sistema, entonces iba Samson; Samson con su estado mayor, en el que cada uno tenía sus atribuciones bien definidas. Dick era el encargado de frotarle los dedos. Según parece, es necesaria una extrema sensibilidad para abrir un mecanismo con la delicadeza que usted lo hace.

SAMSON Le compadezco, Evans; padece usted una obsesión y debe de cuidarse.

EVANS Puede usted continuar la broma; pero le aseguro que de los cuatro, soy yo el que más se divierte. A ver, ¿quién tiene el dinero?

AVERY Quiere saberlo todo. (A Dick.) ¿Tú tienes algún dinero para el señor Evans?

DICK Si le hace falta, puedo prestarle dos o tres dollars.

EVANS Usted, Samson, ¿no responde?

SAMSON Le respondo con la mayor sinceridad. No sé nada: no sé dónde han ido a parar los billetes robados de la caja.

EVANS — ¿No ha sido usted quien ha indicado a Dick el lugar más seguro para depositarlos?

SAMSON — Pregúntele a él. Por mi parte, no tengo inconveniente en que declare cuanto sepa. Al contrario, me hará un gran favor. Habla, Dick.

DICK — (Misterioso.) No puedo.

EVANS — (Con rabia.) ¿Qué es lo que persiguen?

(Bruscamente entran Fay, Miss Moore y Rosa.)

ESCENA X

Dichos, FAY, MISS MOORE y ROSA.

EVANS — No me engañaba, caballero. Acabo de detener a los tres, y ahora mismo serán conducidos a la cárcel.

FAY — ¿Qué dice usted? ¿Samson también?

EVANS — Samson es el instigador del delito.

FAY — (Asombrado.) ¡Cómo! ¿Usted, Samson?

MOORE — Eso es imposible.

EVANS — Samson ha declarado que la caja no quedó abierta por descuido, como en un principio manifestó, sino premeditadamente.

FAY — (A Samson.) ¿Usted ha confesado eso?

SAMSON — (Con decisión.) Sí, señor. Es verdad.

FAY — (A Samson.) Y yo, que no pudiendo creer a Evans, le he defendido de sus acusaciones.

ROSA — Padre, no olvide que le debo la vida.

FAY — Este recuerdo le disculpa de su ingratitud y me obliga a interceder en su favor.

EVANS — Señor Fay, es demasiado tarde para que pueda acceder a sus deseos. Mi denuncia seguirá su curso, a no ser que mis superiores resuelvan otra cosa, pero tengo razones para pensar que no serán tan generosos como usted. Ya se lo había prevenido.

FAY — Es cierto, pero insisto en mi ruego. Es necesario echar tierra a este asunto. Una nueva contrariedad que me hiere más de cerca, ha venido a agravar la situación en que nos hallamos desde ayer.

MOORE — ¿Qué ha sucedido?

FAY — Acaban de enviarme del Círculo estos billetes, con los cuales pagó anoche mi sobrino en el juego. Los billetes son falsos.

EVANS — ¿Falsos?

BOB — (Entrando.) ¿Me llamaba usted, tío?

FAY — Es necesario que me expliques de dónde provienen estos billetes que diste anoche en el Club y que son falsos.

BOB — ¿Falsos? ¡Es imposible!

FAY — Ahora mismo acaban de enviármelos. Respóndeme. ¿De dónde han salido estos billetes?

EVANS — (A Bob.) Responda usted... ¿De dónde han salido estos billetes? (Silencio de Bob.)

SAMSON — (Interviniendo, señalando a la caja.) De ahí.

EVANS — (Irónico.) ¿De veras? ¡De ahí billetes falsos! El asunto se complica.

SAMSON — Amigo Evans... me inspira usted lástima. Usted cree que el asunto se complica, cuando está tocando a su fin. ¿Quiere usted hacerme el favor de abrir el primer cajón de esa mesa?

EVANS — ¿Yo?

SAMSON — Usted mismo... Abra... Una operación tan sencilla va a facilitar mucho sus averiguaciones. Tenga usted la llave. (Se la da y Evans abre el cajón.) ¿Qué hay en ese cajón?

EVANS — Un fajo de billetes de Banco.

SAMSON — Veinte mil dollars... Justamente la cantidad que falta en la caja.

FAY — Explíquese usted, Samson.

SAMSON — Estoy seguro de que, con el olfato que le caracteriza, el señor Evans habrá ya adivinado... Vamos, Evans... Voy a representar el papel que a usted correspon-

de... (A Fay.) El fajo de billetes que el señor Evans acaba de descubrir en ese cajón, es el mismo que estaba en la caja.

FAY — Entonces... ¿qué es lo que han robado?

SAMSON — Han robado veinte mil dollars... en billetes falsos, anulados, fuera de circulación y que yo mismo puse en el lugar de los legítimos.

EVANS — ¿Usted?

SAMSON — Yo.

EVANS — ¿Con qué objeto?

SAMSON — Con el de probar a Dick, admitido aquel mismo día al servicio de la Banca. Quería saber si su permanencia en la casa era o no un peligro.

EVANS — (Con ironía.) La experiencia ha tenido gran éxito.

SAMSON — En efecto: un éxito mayor del que yo esperaba, señor Evans... Dick, no sólo no ha robado la caja, sino que la ha defendido.

DICK — Con mis puños; pero el bribón era más fuerte.

SAMSON — (A Fay.) ¿Comprende usted ahora la lucha, el ruido?...

FAY — (A Evans.) ¿Reconoce usted su error? ¡Qué injusticia iba usted a cometer! (A Samson.) ¿Puedo esperar su perdón, Samson?

SAMSON — (Tendiéndole los brazos.) Todas las apariencias me acusaban.

FAY — (A Dick.) ¿Me permite usted estrecharle la mano?

DICK — Con mucho gusto, caballero. Yo no he sido nunca rencoroso.

FAY — Perdonadme todos, y continuemos nuestro trabajo, como si nada hubiera sucedido.

DICK — (Saliendo, a Avery.) Evans ríe con la risa del conejo. Podemos estar tranquilos.

AVERY — Completamente. (Sale.)

ROSA — (A Miss Moore.) ¡Qué feliz soy!

MOORE (Asombrada.) ¡Cómo! ¿eres feliz porque tu prometido es un ladrón?

ROSA (Saliendo.) Sí, soy muy feliz.

MOORE (Tras ella.) Explícame...

FAY (A Bob.) Bob, sal de aquí. Ya sabrás lo que he decidido respecto a ti. (Bob sale. Fay tras él, hablando consigo mismo.) ¡Un ladrón el prometido de mi hija!

ESCENA XI

SAMSON y EVANS.

SAMSON ¿Puedo servirle aún en algo?

EVANS (Tendiéndole la mano.) Es usted un jugador afortunado. Mi enhorabuena y mis excusas.

SAMSON Acepto la primera; y en cuanto a las segundas, no hablemos más de ello.

EVANS Estoy avergonzado... Me ha tratado usted como a un niño... ¿Con qué fin?

SAMSON Era necesario. Estaba persuadido de que al reconocer usted su error rectificaría su juicio respecto a mí... Míreme usted bien, Evans: ¿soy yo el ladrón?... ¿Soy yo el malhechor al que ninguna puerta se resiste?... Míreme usted bien.

EVANS Me había equivocado; lo confieso.

SAMSON (Sonriendo.) He ejercido una fascinación sobre usted.

EVANS Es verdad. Creí descubrir en usted ese hombre misterioso, tan buscado desde hace años.

SAMSON (Irónico.) Ese ser extraordinario que se hace lijar los dedos para abrir una caja... Y usted, Evans, el más hábil detective de la libre América, ha dado crédito a esas invenciones de periodistas, a esas leyendas.

EVANS (Se separan.) Sin duda... No obstante, si Dick y Avery quisieran hablar... Con su permiso, voy a despedir a mi gente. (Sale.)

ESCENA XII

SAMSON y FAY.

FAY — (Tendiéndole las manos a Samson.) Samson, ¿continuamos siendo amigos?

SAMSON — ¿Cómo pudimos dejar de serlo?

FAY — No ha sido usted franco conmigo. Mi hija acaba de confesármelo todo, y yo no puedo oponerme ni a su felicidad ni a la de usted.

SAMSON — ¡Qué dicha para mí!...

FAY — Bien ganada, querido Jimmy. (Se abrazan. Sacando el reloj.) ¡Demonio! Me aguardan en el Comité... Voy a llegar tarde... Hasta luego... Hoy comeremos en familia. (Sale.)

SAMSON — (Solo.) ¡Al fin!... (Se oyen gritos, exclamaciones y frases entrecortadas. "¡Es horrible! ¡Socorro!"

ESCENA XIII

SAMSON, AVERY y DICK.

AVERY — (Entrando precipitadamente seguido de Dick.) ¡Samson!

SAMSON — ¿Qué sucede?

DICK — Una desgracia horrible...

AVERY — La niña... Ketty...

SAMSON — ¿Qué?... Habla...

DICK — Jugando... su hermano la ha encerrado en la caja que acaban de montar...

AVERY — Los obreros se han ido...

DICK — No hay llave...

AVERY — No conocemos los registros...

DICK — (Suplicante, a Samson.) ¡La pobrecita va a morir asfixiada!... ¡Jimmy, hay que abrir!

SAMSON — (Después de un momento de vacilación.) Vamos. (Salen.)

CUADRO SEGUNDO

Mutación rapidísima. El telón vuelve a levantarse y la escena representa una sala baja, en obra, a cuyo frente está adosada una caja enorme. Algunos escombros y herramientas de albañilería.

ESCENA UNICA

SAMSON, KETTY, BOBBY, DICK, AVERY; después ROSA y EVANS.

(Al levantarse el telón, la criada, Read y Bobby están ante la puerta de la caja. Bobby y la criada lloran.)

BOBBY (Llorando.) ¡Ketty, Ketty! ¿Me oyes? (Entra Dick.)

DICK (Entrando.) ¡Fuera todos! (Los empuja hacia la izquierda, mientras Bobby llora a lágrima viva. Inmediatamente llega Samson, que va rápidamente a la caja y tantea el registro.)

DICK (A Samson.) ¿La salvarás, verdad?

SAMSON (Sin dejar de tentar en el registro.) No he tropezado nunca con un mecanismo parecido a éste... ¿Pero y Avery? ¿Como no viene con la lija? (Se quita la chaqueta.)

DICK Ha ido a comprarla. (Entra Avery.) Aquí está ya.

SAMSON ¿La has encontrado?

AVERY (Con el papel de lija en la mano.) Sí... el número 4, que es la mejor.

DICK Vamos, pronto...

SAMSON (A Avery.) ¿No hay nadie en la casa?

AVERY Nadie, gracias a Dios. El señor Fay ha salido.

SAMSON (Trabajando en los registros.) ¡Nada! ¡No conozco el sistema!... (Se pasa la mano por la frente.) No puedo trabajar con luz... (A Avery.) ¿Tienes un pañuelo?

AVERY — Sí.

SAMSON — Véndame los ojos. *(Avery lo hace. Samson, ... te la caja, con la oreja pegada materialmente a la chapa de la puerta, y dándole las manos a Dick.)* Vamos, frota. *(Dick le frota las yemas de los dedos.)* ¡ Más fuerte ! *(Entra sigilosamente Evans por la derecha, y a poco, por la izquierda, Rosa. Ambos se detienen contemplando la escena de que son testigos.)*

DICK — ¡ Ya te sale sangre !

SAMSON — ¡ Qué importa ! *(Con la oreja cada vez más pegada contra la caja.)* ¡ Callad ! La siento moverse... *(A Dichk.)* ¡ Frota, frota !

AVERY — *(Que ha visto a Evans.)* ¡ Evans !... Evans acaba de entrar.

SAMSON — *(Encogiéndose de hombros.)* ¿ Y qué? Dame, imbécil... *(Arrebatando la lija de manos de Dick, y frotándose rápidamente.)* Ya está bien. Ya vuelve mi sensibilidad de otros tiempos. *(Haciendo girar los botones del registro. Luego, a Dick.)* Enciende, y mira lo que marca.

DICK — *(Enciende una cerilla, y acercándose a la placa del registro, lee.)* 1, 3, 4. *(La cerilla se apaga.)*

SAMSON — Bien... ¿La oyes?

DICK — *(Con la oreja contra la pared de la caja.)* Sí... la siento moverse. *(Estremecimiento de Rosa.)*

SAMSON — *(Contando las vueltas que da a los resortes, haciéndolos girar lentamente.)* Tres... cuatro... cinco... No puede ser... Se pasa... Volvamos otra vez. *(Cuenta.)* Dos... tres... cuatro... Este es el camino... *(A Dick.)* ¿Qué marca ahora?

DICK — *(Enciende la cerilla y lee.)* 4, 7 y 8. *(Se apaga la cerilla.)*

SAMSON — Eso es... ¡ No !... Hay un obstáculo en el 7... *(Contando.)* Dos... tres... cuatro... Ya estamos cerca... Cinco... *(Un momento de pausa.)* Seis... ¡ Ya está !... *(La puerta de la caja se abre. Samson, rápidamente, arranca la venda de sus ojos y entra, saliendo con Ketty en los brazos.)*

ROSA — *(Corriendo hacia Samson.)* ¡ Ketty, Ketty !...

DICK — Ya vuelve en sí... (A Avery.) Llévala a que la dé el aire.

SAMSON — (A Rosa.) Rosa... ¿Estaba usted ahí? (Un silencio. A Evans.) Me ha ganado usted la partida, Evans. (A Rosa.) Adiós para siempre. No olvide usted que mi amor no acabará sino con la vida. (Tristemente.) Esta es la última caja que abro. (Marchando hacia Evans, como para entregarse preso.) Préndame usted.

EVANS — Samson : me había jurado que al fin caería usted en mis manos. Suponía que si mi habilidad no triunfaba de la suya, su misma confianza le haría traición. Mi suposición se ha realizado ; pero en una forma que yo no podía prever... De lo que acaba de suceder ante mis ojos, no he visto más que una noble acción, un noble sacrificio...

SAMSON — (A Evans, señalándole a Rosa.) Gracias, Evans. Pero desde el momento en que ella lo sabe, mi vida ha terminado.

ROSA — ¿Por qué, Jimmy? (Samson se estremece de emoción.) ¡ Ya lo sabía !

SAMSON — ¡ Rosa !

DICK — (Llevándose la mano a los ojos, y retirándola para ver lo que hay en ella.) ¡ Qué es esto !... ¡ Lágrimas !... ¡ Es la primera vez que lloro !...

TELÓN

FIN DE LA COMEDIA





Precio: DOS pesetas

